

que despuntò la Primavera , Aurora de los radiantes ardores del Verano , saliò a campaña con seis mil hombres , y marchò para Sfetigrado a incorporarse con Moysès : a la primera vista bolviò a intentar con las amenazas del peligro la firmeza de los sitiados ; pero fue en vano , porque ya se preciavan de su constancia , que es en las virtudes morales la vanagloria menos escrupulosa , y en que mejor se afinan los incentivos del valor. Con este desengaño hallandose sin artilleria para combatir la Ciudad , hizo varias entradas en los campos de los Turcos , facendo del daño de los enemigos la utilidad de sus soldados , y aplicando el destroço con más atencion a los campos de Sfetigrado. Fue tan sensible en los sitiados esta ruina , que muchos de los payfanos salieron escondidos a pedir a Castrioto se doliesse de sus trabajos , y no permitiesse participassen sus vassallos de los males que intentava hazer a los Turcos , assegurando ayudarle en la conquista de aquella Ciudad. Aceptò Castrioto el ofrecimiento , y suspendiò el daño en aquel distrito , mudando el estrago para el País de los Tribalos en las campañas de Mocreá , llenas de lugares , y habitadores , y tremolando en sus roxas vanderas las dos negras Aguilas coronadas , que las ocupavan , conquisto muchos lugares , y dilató más que su padre , y abuelos los limites de su Reyno. Conseguido su intento , bolviò Castrioto a Croya , y despues de dar fuerça a sus leyes con hazer observarlas , y disponer los medios de la defensa del Reyno con regularidad , (que es la defensa una de las virtudes más heroycas de los Principes , tan celebrada de los Romanos , que del honor militar del anillo ornavan la mano del escudo,

no la de la espada, bolviô a salir Castrioto à campaña con algunas tropas, y visitô muy de eîpacio, y con notable atencion las fronteras del Reyno, examinando los montes, los valles, los Rios, los Bosques, conociendo que esta diligencia no deven fiar los Capitanes prudentes de los ojos agenos, por ser los militares theatros en que se representan, o sus glorias, o sus tragedias, y mal pudiera por medios humanos triunfar Castrioto tan repetidamente del formidable poder de los Turcos, sino fuera sciente en circunstancias tan relevantes.

Las nuevas de las victorias de Jorge Castrioto llegaron tan repetidas a Amurates, y las quejas de sus vassallos le hirieron defuerte su apassionado coracon, que determinô emplear todo su poder en la destruicion de Albania, hasta extinguir con las infelidades las fortunas de Castrioto, mostrando al Mundo que solo su favor le podia hazer dichoso. Esta noticia deviô Castrioto a algunos de los amigos, que havia tenido en su cautiverio, y que havia ganado su liberalidad; y al passo de las amenazas del peligro de su Reyno, solicitô las prevenciones, y las alianças, no ignorando que solo con sus vassallos no era possible resistir las vigorosas fuerças de los enemigos. Obligado desta prudente consideracion, embiô varios de sus confidentes a persuadir los Principes comarcanos de Albania, y Ilyrico. quisiessen juntarse en el lugar de Lisso, o Alessio del dominio de los Venezianos situado siete leguas de Croya, y no lexos de la Ciudad de Scutary (Patria de Marino Barlecio Scutaryno, que escriviô en lengua Latina con suma elegancia, y sincera verdad la vida de Jorge Castrioto. ; Author que

nos sirve de texto en esta historia) por hallar este sitio con comodidad, respetando las distancias, y porque no siendo de su proprio dominio, desbaratava los zelos de parecer superior: peligrosa vanidad, que pudiera descomponer sus designios, porque todos los que convocò eran absolutos entre los Albaneses, Epirotas, y Ilyrios, y todos pretendian traer su origen de los Albanos de Italia, y de los habitantes de Colcos, que figuieron a Hercules, el qual, vencido Gerion, y trayendo sus ganados, se detuvo en la fertilidad de los pastos del Monte Albano, y dexò el nombre a los Albaneses, que se dilatò hasta Macedonia, y Peloponeso, quedando los de Epiro sujetos a la familia de los Castriotos.

Fue Ariannites Thopia Golemo el primero que llegò al lugar destinado: era señor de todas las poblaciones, que se estendian del Rio Aoó, o Eante, a que los naturales llaman Vanissa, hasta el seno Ambratico, que comprehende casi toda la costa de la Region Epirota. Havia conseguido Ariannites merecida opinion en la guerra de los Turcos, de quien en aquel tiempo era tributario, con implacable deseo de sacudir del cuello el afrentoso yugo. Siguiéronse Andres Thopia con sus dos hijos Commino, y Musachio, descendientes de los antiguos fundadores de Croya, y Petrèla, comprehendiendo su dominio las poblaciones entre Epiro, y Tiranna menor, y Epidamo, estendiendose hasta Scutia, Musachiema, Farsa, Cymera, Ulixea, que queda en frente de la Isla de Corcega.

Jorge Stresio, señor de las habitaciones entre Croya, y Lisso.

Los

Los Musachios unidos por poblaciones, y antiguas dependencias a Jorge Castrioto.

Niculás, y Pablo Ducaginos, señores del campo, a que los Epirotas llaman Xadrima superior, junto al Rio Drino, que divide Albania de Dalmacia: nace en Macedonia al Septentrion, y passando con arrebatado curso la Ciudad de Lisso, desemboca en el mar Adriatico junto a Acrolisso, donde haze una Isla de dos leguas y media en contorno; y toda la Isla tomó el nombre de la misma Ciudad de Lisso, por ser receptaculo de los Ciudadanos, que huyeron de las invasiones de los Turcos. Es Xadrima Region grande, y fertilissima, en que se hallan memorias de antiguos, y nobilissimos edificios, y de la predicacion Evangelica del Apostol San Pablo.

Lecas Zacharias, que tambien dominava en Xadrima superior, y la Ciudad de Dauro.

Pedro Español con quatro hijos de igual talle, y semblante, llamados Alexo, Bosdario, Urruoò, y Mirco.

Lecas, y Pedro Dufmano, y Estevan Zornovichio, señores de muchas poblaciones en los Peones Pelagones hasta Missia, y los Sardonicos, juntandose a estos muchos de los principales de los dominios de la Republica de Venezia. Recibiò Jorge Castrioto tan nobles huespedes con las comodidades que permitia el sitio, encubriendo las faltas los regalos de la urbanidad, y las atenciones del cariño; y juntos en la Iglesia mayor, sin precedencias, ni ceremonias, (perdido tiempo en los negocios grandes) habló en este sentido.

Otro exemplar, y mejor Orador, valerosos, y esclarecidos Principes, pedia la causa relevante deste

Con-

Congresso, pero como no es solo justo, sino obligacion, respectarse como divina la memoria de un Moyfès, balbuciente se esfuerça la perdida confiança de mi incapacidad, esperando con viva fé en la inefable sabiduria, que ha de merecer la ardiente verdad de mis razones hallar en vosotros no coraçones endurecidos, y obstinados, sino resoluciones valerosas, y liberales. Dos causas me han obligado a convocaros a este lugar, el comun beneficio, y la particular conservacion; y atendiendo primero, como es preciso, al interes publico, os ruego ocupeis la memoria en el esplendor de vuestros progenitores, y en la felicidad antigua de vuestros vassallos, escurecido aquel, menospreciada esta de la nacion más vil, más barbara, más sacrilega, y más cruel, que ha conocido el Mundo (aborto al fin de los brutos peñascos de las Aldeas de Scythia) alimentada con el infame exercicio del latrocinio, y más poderosa por nuestra culpa, que por su valor, edificando su Imperio en la abatida, y indiscreta desunion de los Christianos; y siendo esta pusilanimidad la infalible ocasion de su fortuna, es sin duda que en nuestra union consistirá su desgracia. A la union os combido, valerosos Principes, si es que teneis por más glorioso padecer los trabajos de la guerra, que sufrir en la paz el infame jugo de Amurates, nunca más facil de sacudir, que aora, porque teneis en mi quien os informe, o como Capitan, o como compañero, de la industria con que los Turcos ostiranzan, y la destreza con que acostumbran salir triunfantes de los conflictos a que deven más honores, que a su valor; y si acaso no os persuade el comun interes, obligueos, como Cavalleros, la razon de un
ami-

amigo ofendido, que implora vuestro socorro contra un Tirano, que engañò a mi padre, diò muerte a mis hermanos, y sugetò a mis vassallos : Tirano, que no conoce la Ley de Dios, más que para ofenderla, ni la fé humana, más que para quebrantarla, cansado con las congoxas de la vejez, y menospreciados sus muchos años de la libre juventud Turquesca : disposiciones que insinuan nuestra felicidad, y que facilitan la union de nuestras armas, ayudadas sin duda de todos los Principes Christianos, alguna vez alumbrados de las luzes de la razon; y si quereis por vuestra virtud dar credito a los presagios felices de mi corazón, tened ya por cantadas de las inmortales trompas de la Fama, las victorias gloriosas, que havemos de alcançar destos Infieles, tanto por la fuerza de nuestros braços, que respectarán como invencibles, como por la aspereza de nuestras montañas, que recelan como insuperables; y aunque estoy mirando en vuestros magnanimos semblantes la heroyca resolucion de vuestros generosos coraçones, aguardo de vuestra respuesta la sentencia de mis proposiciones, de que se reconoce pendiente, o nuestra felicidad, o nuestra desgracia.

Callando Jorge Castrioto, rompiò todo el Congreso en contusos elogios, y entendidos aplausos de sus proposiciones; y Ariannites fue el primero, que explicò su afecto, y manifestò su resolucion, ofreciendo no solo assistirle con su persona, y vassallos, sino con el mismo tributo, que pagava a Amurates; y no quedò alguno, que no entregasse al arbitrio de Castrioto toda su fortuna, eligiendole por Capitan General de aquella empresa sagrada. Los Venezianos (excepto el tributo) prometieron considerables

focorros, y despues de repetidos ruegos a Dios implorando su infinita misericordia, (que es el más cierto auxilio) se dividieron los Principes a prevenir sus tropas : Castrioto bolvió a Croya, donde llegó Moyfès con cinco mil hombres, dexando ocupados los puestos de las fronteras.

En este tiempo no estava ociosa la ira de Amurates, porque aplicando todo su cuidado a la vengança, solo la ruina de Jorge Castrioto tenia por felicidad, y uniendose a la furia de su pecho el poder de su Imperio, juntò quarenta mil cavallos, que entregò a Ali Baxà, el más aplaudido, y feliz Capitan de los Turcos, y uniendole las prevenciones competentes, le mandò marchar contra Albania con tan seguras esperanças de las victorias, que ya cantavan locamente sus vassallos las tragedias de Castrioto: siendo los que ligeramente creen, como las incautas hojas de los arboles, que engañadas de la lisongera suavidad del aura, sin resistencia buelan al primer ayre. Llegò a Albania primero la fama, que el exercito de Ali Baxà, y se imprimiò en los coraçones de los Albaneses la desproporcion de la desigualdad de que se componian. Inflamaronse en valor los soldados, dudaron los viejos, lloraron las mugeres, temblaron los niños: solo Castrioto sin temor, ni confiança disponia la defensa a la medida del peligro, y trayendo unidos en la memoria los suceßos passados, las empresas presentes, las contingencias futuras, ofreciendosele innumerable gente para servir a su orden, separò solamente ocho mil cavallos, y siete mil infantes para el exercito que havia de gobernar; repartiò los presidios de las plaças, y de los lugares asperos de las montañas,

por

por donde havian de venir los Turcos , los más embiò a sus casas, advirtiendoles , despues de alabar su resolucion , que el los llamaria quando fuesse tiempo , reservando para las experiencias descifrar sus idéas.

Repartida la gente, marchò Castrioto con el exercito para Dibra inferior, y tomò alojamiento veynte y siete leguas de Croya, junto a un bosque espeso, que circundò, y assegurò, por tener noticia que no estava lexos el exercito de los Turcos ; y despues de acordar a los soldados sus obligaciones , la fervidumbre en que vivian sus ascendientes , la baxeza de los Turcos encerrados, como ganado por Alexandro en los Montes Hiperboreos : su crueldad, su ingratitude, su deslealtad, su infamia , ser peligro más eminente el miedo, que el conflicto, porque el huir era destroço , el pelear victoria : y despues de oyr con repetidas voces clamar el exercito por la batalla, (vaticinio creyble del triunfo) apartò Nheo Musachio , y Amessa con tres mil hombres, y emboscòlos en lo espeso del bosque, con orden de no salir sino en el aumento del conflicto : la demás gente formò, mezclando a proporcion del terreno la Cavalleria con la Infanteria , y ordenò que sin fuegos, ni rumor se passasse la noche avançando en sitios convenientes algunos Batallones. En esta disposicion le hallò Ali Baxà quando cerrava la noche, y en toda ella tocaron arma repetidas vezes los Turcos, infamando con las voces el silencio de los Christianos. Al despuntar del Alva formò Castrioto el exercito enseñado de la doctrina de sus largas experiencias: constava la vanguardia de tres mil cavallos, y entre ellos mezclados tres mil

mil Infantes. Governava Moysés el lado derecho, Tanucio el siniestro, y Jorge Castrioto ocupava con la demás gente, en fôrma de media luna, el claro de los dos cuerpos, alternando los ballesteros con los batallones de la Cavalleria, y dexò por ultima reserva esquadrones de Piqueros, y Escudados, cubiertos los flancos con dos cuerpos de Cavalleria, y mandados por Aydino hermano de Musachio los esquadrones de Infanteria, y la Cavalleria por Urana Conte. Tenia orden la Infanteria de abrir el passo a los de la emboscada, quando fuesse ocasion de embestir a los Turcos. Ali Baxà en este tiempo havia puesto en orden la Cavalleria con tan dilatada frente, que fuesen los Christianos embestidos a un tiempo por frente, y costados, porque la retaguardia assegurava el bosque; y diziendo a los soldados, que tenia por afrenta exhortarlos a empresa tan pequeña, les |diò orden, que prendiessen aquellos locos, que condenavan a muerte las culpas de su dueño, que la obligacion de satisfacerlas havia comprimido a aguardar la batalla con poder tan inferior, que bastava a desbaratarle el ayre las voces, y los relinchos de los cavallos. Aguardò Castrioto que los Turcos le embistiesen, no queriendo, prudente Capitan, que el movimiento confundiesse el orden de sus soldados, que era la ventaja, que llevaba a los enemigos. Travose antes de la batalla una reñida escaramuça, y los Turcos, como eran más numerosos, cargaron hasta el exercito los batidores de los Christianos, y teniendo por grande esta ventaja, avanzaron con todo el grueso, y fueron rechaçados de Moysés, y Tanucio con notable esfuerço; pero como los embistieron por lados, y frente, no aguardò

Ca-

Castrioto que padeciessen mayor daño , y moviendo el cuerpo , que governava, atropellò todos los Turcos, que intentaron resistirle; y a su exemplo avanzò la reserva , porque los Turcos no la dexaron , y aun todos juntos eran pocos para resistir tan furioso impulso. Encendiòse la batalla, penetravan las flechas, forcejavan los braços , retumbavan los golpes , y en todas las partes se hallava hasta la muerte confusa con las muchas vidas, que a un tiempo la aguardavan. Amessa, y Musachio viendo llegada la ocasion de su empresa, salieron de la emboscada, y dandoles passò conforme el orden que tenian los Infantes, embistieron a los Turcos por las espaldas tan cerrados, que no hallaron resistencia, y ayudados del miedo , que los Turcos concibieron del no imaginado socorro, hizieron desamparar el campo a todos los que encontraron. Usò Castrioto deste beneficio del tiempo , y cargò con tal fuerza los enemigos, ayudado de Moyfés, Tanucio , y los demás Principes, y Capitanes de su exercito, que los Turcos bolvieron las espaldas, excepto un grande esquadron, que governava Ali Baxà, ue cerrado , y compuesto de valerosos coraçones, parecia impenetrable. Acabò de deshazerle Urana Conte, porque conservando entero el cuerpo que governava, y uniendosele muchos de los soldados esparzidos , embistiò con los Turcos al mismo tiempo, que Castrioto atacava por la parte opuesta con otro cuerpo de gente que formò de nuevo ; y fue tan ardiente el combate , que los Turcos quedaron totalmente desbaratados , y solo trecientos se rindieron tan heridos , que pocos escaparon de la muerte. Ya por todas las partes se aclamava la victoria, no habiendo

endo durado la batalla, más que hasta las nueve de la mañana, de que resultò la muerte de muchos de los Turcos, que se retiravan, y por todos se contaron veynte y dos mil, fuera de los prisioneros, sin más pérdida de los Christianos, que la muerte de ciento y veynte soldados, y pocos más heridos. Fue el despojo inexplicable, y las consequencias sin numero, siendo tan igual el procedimiento de todo el exercito, que perdió la embidia el exercicio, y en Jorge Castrioto se admirò no solo el valor invencible, sino la ciencia incomparable, porque la militar forma del exercito, fue el cimiento del Templo de la victoria, no dexando del terreno parte desocupada sin regular medida. En el contento del triunfo reposaron los Epiròtas la noche que se siguiò al dia de la batalla, y Castrioto no queriendo con el descanso defabrir la fortuna, que suele ser muy desdeñosa con los negligentes, mandò montar los soldados Infantes en los cavallos de los Turcos, y despues de descubierta la campaña diò permission a todo el exercito para executar los insultos, que la licencia de los Capitanes haze, sino virtuosos, tolerables, siendo los miseros agricultores, los que padecen los estragos de las politicas de los Principes, como si entre los soberanos, y los humildes huviera la naturaleza separado la materia debil de que se componen los cuerpos humanos. Cargados de despojos, y no satisfechos los soldados, por sentir más lo que no pudieron conducir, que estimar lo que llevavan, se recogieron al alojamiento, y Jorge Castrioto sin dilacion marchò a Croya donde le recibieron con los aplausos que merecian sus heroycas acciones, y en la Ciudad fue su primer empleo

rendir a Dios las gracias de la victoria conseguida ; no solo el, sino todos sus vassallos con publicas , y devotas demonstraciones: que se afiançan los aciertos en quien aplica al Cielo los agradecimientos. A estas catholicas atenciones se siguiò participar a los Principes de Europa la fortuna, que havia conseguido, repartiendo por los de Epîro despojos, y vanderas, para que todos como en la batalla, quedassen iguales en los tropheos.

Alî Baxà con los que huyeron, llegò a los pies de Amurates , y hallaron en su colera segundo, y no menor peligro, y casi estuvo resuelto a quitarles las vidas, pero venciendo las diligencias de los amigos de Alî Baxà, fueron todos perdonados , y queriendo Amurates conducir luego mayor exercito , que embiar contra Epîro, prometiendole Alî Baxà nueva industria para desbaratar a Jorge Castrioto, venció la opinion de Cali Baxà, que lograba el concepto de Amurates, y fue de parecer , que todo el poder Othomano se empleasse contra el Rey de Ungria Uladislao a que se unia grande parte de las fuerças de la Christianidad, y que vencido este enemigo, facil empresa quedava la conquista de Epîro. Tomada esta resolucion, se fue juntandoun poderoso exercito.

En este tiempo, llegò a Uladislao la nueva de la victoria de Castrioto , y concibiendo alegres esperanças de tenerle por compañero en la guerra que disponia contra Amurates, eligió por Embaxador uno de los principales de su Corte, llevando una carta suya para Castrioto, que contenia las siguientes razones.

Uladislao Rey de Ungria, y de Polonia, a Jorge Castrioto Principe de los Albaneses, salud.

LA disposicion de la Divina Providencia me hizo dilatarse el parabien de restituirte a tu Imperio, para que con mayor gusto te exprimiesse el contento, que he recibido con la reciente nueva de la gloriosa victoria, que conseguiste del exercito de los Turcos, no solo en beneficio de Albania, sino de toda la Christiandad, exaltada por la virtud de tu fuerte brazo, vengador de las injurias, que Amurates hizo a tu valeroso Padre, que fueron causa de no dexarte el Reyno, que heredò de sus abuelos, y pluviera a Dios, que se dilatara su vida para coronarse de tu gloria, pues mereces solo en el Mundo el nombre de Principe, por assegurar tu valor la Republica Christiana, y el Cielo te presenta la ocasion de alcançarle propicio en todas las empresas, deliberando ayudar mis intentos, assistidos de mis vassallos Ungaros, y de los Polacos, de Juliano Cardenal de Sant Angelo, con los valerosos Cavalleros de la Cruzada, y todos tienen esperança firme de que unidas tus fuerças a las nuestras, conseguiremos sin duda echar de Europa los comunes enemigos, quedando restauradas las perdidas que lloramos en Grecia los Tribalos, la Ungria, y la Polonia, y otros innumerables Principes Christianos, sin hallar en toda la Christiandad más socorro, que el de Eugenio Pontifice de la Iglesia Romana, que embidò al Cardenal Juliano con cantidad de gente, y Philipe Duque de Borgoña, que con una poderosa armada assegurò en Helesponto la invasion de los Turcos; pero en ti se funda justamente toda nuestra confiança, no recelando, que te perturbe el incierto estado de tu fortuna en el principio del establecimiento de tu Imperio, porque

si juntos vencemos los Turcos, beneficio es de tus vassallos, y si somos vencidos (lo que Dios no quiera) más eminente que aora queda su peligro, y acepta el consejo de un amante coraçon de no dexar la fortuna, que tienēs prendada de tus meritos: ligala con alagos a los carros de tus triunfos, porque huye, si se mira despreciada, pues con la prodigalidad del animo, multiplica los caudales de la vida preciada de que todo se arriesgue quando se pretendengrandes interesses, porque enflaquece los avances quien se acobarda en los empeños, y quien más la persigue, es quien más la lisongea. Aguardo glorioso Principe tu respuesta, librando la confiança de tu socorro en la infalibilidad de tus heroycas virtudes, y lo mismo, que hizieres por nosotros, haremos por la conservacion de tu Imperio. Escrita en Buda a los cinco de Julio del año de mil quatrocientos y quarenta y tres.

Recibida la referida carta, partiò el Embaxador de la Ciudad de Buda, y llegó brevemente a Croya. Recibiòle Castrioto con grandes honores, y leyda la carta, llamó sin dilacion a Consejo, una de las mayores importancias de los negocios arduos, si a la brevedad del consejo se sigue la resolucion, porque haze inutil la prudencia de oír los pareceres de los Ministros el Principe que los aprueba, y no los executa, pues viene con esta desigualdad a transformar las ocurrencias en desgracias, y los Consejeros en censores.

Leyda en el Consejo la carta de el Rey Uladislao, fueron varias las opiniones, porque aunque todos entendian se devia embiar el socorro, por no ser ageno, sino proprio el suceso de aquella guerra, pues Amurates era comun enemigo de una, y otra nacion, y quan-

y quando vencido , quedaria más contrastable , seria vencedor más invencible. Eran diversas las opiniones en el numero de las tropas , y dudosa la resolucion de ser Castrioto quien las mandasse, por el contingente peligro , en su ausencia, de la conservacion de sus vassallos , y aliados ; pero Pablo Ducagino, a que todos respectavan por sus inclitas virtudes , y loable zelo de la Fè Catholica, dissolvió las dudas, mostrando con eficazes razones las importancias de ser el exercito el más poderoso , que fuesse posible juntarse, y el Capitan Jorge Castrioto , pues en una comocion general de tan grandes Principes unidos contra el comun enemigo , era honor de Castrioto , y credito de la nacion Epirota acudir a la conservacion universal. Conformes todos los Principes en esta opinion , agradeciò Castrioto a Ducagino con grandes alabanças su magnanima resolucion , y el ofrecimiento que hizo de su persona , y cinco mil hombres, imitada de los más Principes de Albania con tan generosa emulacion , que no queriendo Castrioto dilatar al Rey Uladislao tan dichosa noticia , despidiò el Embaxador con la respuesta siguiente.

Jorge Castrioto Principe de los Epirotas, a Uladislao Rey de Ungria, y Polonia, salud.

R Ecebi tu carta (Rey entre todos invictissimo), y al gusto de leerla se siguiò tan cabalmente la execucion de tu ruego , que parece que en un punto se difundió mi afecto por todos los coraçones de mis vassallos, y aliados, pues sin contradiccion se destinaron a obedecerte , y ayudarte contra el poder de Amurates , que tan

tas vezes ha hecho derramar en las Campañas Basilienses, y Varnenses la valerosa sangre Vngara, y en Macedonia la de los Albaneses, y Epirotas con tanta desatencion de los Principes Christianos, que parece no tratan más que de sus comodidades, como si para lograrlas, no fuesse preciso pensar en las agenas: engaño por las culpas comunes, permitido del Divino Rey de los Reyes, a quien todos devemos no solo los Reynos, sino el vital aliento. En su misericordia infinita confio, que juntas mis armas con las tuyas, havemos de triunfar de los indomitos Turcos, y con esta esperanza saldre en persona de mi Reyno a ayudarte con treynta mil hombres tan valerosos, como veràn tus ojos sin mis encarecimientos; y como presto espero lograr la dicha de ser tu soldado, guardo para la vista la promessa, y la execucion de obedecer tus preceptos. Croya, quatro de Agosto de mil quatrocientos y quarenta y tres.

Despedido el Embaxador, se juntò el exercito, y habiendo Castrioto dispuesto el gobierno del Reyno, y guarnecido las plaças principales, se puso en marcha con devotas rogativas de todo el pueblo, y a pocas jornadas tremolaron sus vanderas en el Reyno de Mycia, fugeto en aquel tiempo a Jorge Vucoviquio Despote de Servia, tan lleno de exterioridades plausibles, como de abominables defectos; porque no creyendo en la verdadera Ley de Christo, ni en la falsa de Mahoma, era sequáz del defalumbamiento de los Atheos, y esclavo del engaño de los vicios, con tenacidad tan indomable, que ni le ablandaron las ardientes persuasiones, y eloquentes afectos de San Juan Capristano, que floreció en aquel
 tiem-

tiempo. Havia Jorge Vucoviquio dado por muger a Amurates su hija Catagufina, y por este, y otros respectos más politicos, que racionales, y que ordinariamente negocia el Infierno en beneficio de los Turcos, deliberò defender los estrechos passos de su dominio al exercito de Castrioto, que impaciente con este cótratiempo, despues de apurar por las negociaciones los lenitivos, aplicò los cauterios, pretendiendo facilitar los passos con el rigor de las armas; pero como la guerra de Ungria se hallava dependiente de mayor brevedad, fue este el primer vaticinio de su tragedia, porque durando el embaraço de los Epiròtas, salió Uladislao a Campaña animado de las promessas de la carta de Castrioto, y de la noticia de su marcha, y passando Valaquia, y el Danubio, llegó a Varna con el exercito, con intento de passar a Romania por caminos llanos, y espaciosos. Queda el lugar de Varna en los confines de la Mycia, tragicamente nombrado por varios estragos de exercitos Catholicos. En este sitio hizo alto Uladislao con la noticia de la marcha de Amurates, que havia conducido cien mil hombres en naves de algunos perfidos Christianos, que los transportaron (por el vil precio de cien mil escudos) de Asia a Europa, por el estrecho que divide estas dos partes del Mundo entre Prepontide, y el Mar Euxino. La noticia del poderoso exercito de los Turcos causó recelo en los Principes Christianos, y inclinacion a la retirada; pero desbarató uno, y otro afecto la valerosa, entonces ligera confiança de Juan Hunyades, porque exhortando a todos con la memoria de sus acciones, y desprecio de los Turcos, de quien dezia, que quando

falian vencedores, era más por la ventaja del número, que por la virtud del valor, consiguió, aprovandolo Uladislao, que el exercito se dispusiesse para pelear en la Campaña de Varna con sessenta mil hombres. Llegò Amurates, y Hunyades con las dos partes del exercito, atacò la batalla, quedando Uladislao, a su instancia, con la otra junto al alojamiento, con advertencia de no entrar en la batalla sino en el ultimo conflicto. Rompiò Hunyades a los Turcos en la primera embestida: fortuna que incitó la imbidia de Uladislao a no observar el concierto con el recelo de no le quedar parte en la gloria de la empresa. Pagò con la vida la voluntad desordenada, porque despues de pelear valerosamente largo espacio, fue roto por la multitud de los Turcos, y muerto por desgracia de la Christiandad, y troncada del cuerpo la Real cabeça, la pusieron los Turcos en una lança; y bastò la tragica vista, para que poblado de alas el temor de los Oficiales, bolasse en un punto a ocupar todos los coraçones de los soldados del exercito, para que esparzidos sin caudillo cediessen a la ira de los Turcos, que desocupados de estos enemigos, cargaron la gente de Juan Hunyades, que seguia los que havia desbaratado, y casi todos fueron muertos, y prisioneros, excepto Juan Hunyades, que huyò para Servia; prendiòlo el Despote, y rescatóse a precio de los lugares, que havia conquistado en aquel dominio. Perdiò Amurates tanta gente, que no se alegrò cabalmente de la viçtoria, y bien se colige la facilitò la maldad del Despote, porque si Jorge Castrioto se hallára en la batalla con treynta mil hombres, y su persona de más aprecio, que muchos exercitos, no lograrán los Turcos

cos los triunfos de la victoria, y no lloraran los Christianos una perdida de tantas consecuencias infelices.

Con dolor pungente recibió Jorge Castrioto la nueva de tan sensible desgracia, y fatiszio en los campos, y lugares del Despote de Servia fu implacable colera desbaratandolos a sangre, y fuego. Retiròse a Croya a tratar de la defenfa de su Reyno, juzgando el peligro más eminente, quanto Amurates se coronava más victorioso: mandando recoger todos los Ungaros, y Polacos, que huyeron del destroço, y embiandolos por Ragucio a sus tierras con todas las conveniencias posibles, y las precisas seguridades.





LIBRO TERCERO.

Sumario.



Ecibe Amurates varias noticias de los daños que Forge Castrioto ocasionava a sus vassallos. Escrивele pidiendole paz: respondele negandola. Resuelve mandar el Capitan Fericio contra Epiro, cuya resolucion desbaratò facilmente Forge Castrioto. Buelve Amurates a formar otro exercito, que entregò a Mustafa, que intentando hazer la guerra con mayor cautela, fue gloriosamente vencido, y desbaratado por los Epirotas. Muerte intempestiva de Lecas Zacarias. Pretende Forge Castrioto heredarle con justas razones: oponense los Venezianos. Buelve Amurates a mandar a Mustafa con mayor exercito contra Epiro, con orden de no pelear sin conocida ventaja. Pone sitio Forge Castrioto a la Ciudad de Dayno: pretenden los Venezianos socorrerla, y quedan desbaratados. Ganan los Epirotas la Ciudad de Maranay: dexan en ella a Amessa: intenta interpretar Drivasto, y queda desbaratado. Retirase Forge Castrioto del sitio de Dayno.

LA victoria que Amurates alcançò de Uladislao, no le dexò tan sin perdida, que pudiesse coger el fruto de vencedor con mayores progressos. Retiròse a Andrinopoli, y presto recibìò multiplicados avisos de los daños, que padecian sus vassallos, y aliados de las tropas de Jorge Castrioto. Eran más eficazes las quejas del Despote de Servia, porque se juntava a la invasion, que padecia, el recelo de la maldad, que executara, porque el coraçon comprehendido, tanto padece más que el castigado, quanto vá del temor al daño, no siendo el daño tan executivo, que no sean mayores los peligros, que el temor amenaza. Dezia el Despote a su yerno Amurates, que a su resolucion devia la proxima victoria, porque sino cerrara el passo a Castrioto, sin duda triunfaria Uladislao de su exercito, y que este servicio que le havia hecho, no merecia la destruicion que padecian sus vassallos, y el recelo de otros mayores daños, que le amenazavan los Ungaros, y Polacos, estimulados de la desgracia que les havia ocasionado. Bien conociò Amurates la razon del Despote, pero llevado de la sagacidad de la vejez, que haze más estimacion de las esperanças del artificio, que de los efectos del poder, por no embaraçar el descanso, que presume le dilata la vida, deliberó escribir una carta a Castrioto para descuidarle en la vanidad, fiando del engaño la enmienda de esta aparente piedad, y de los arrogantes terminos de la carta el dissimulo de parecer era el primero, que ofendido de la guerra rogava con la paz: dezia la carta.

Amurates Othomano, Principe de los Turcos, Emperador del Oriente, a Scanderbeg fu criado ingratisimo, no embia salud.

EN todo el tiempo (ò Scanderbeg más ingrato, que todos los hombres,) que assististe en mi servicio, nunca me faltaron mercedes, que te hiziesse, aora me faltan palabras con que hablarte, porque desuerte me tienes ofendido en el honor, y en el animo, que no encuentro terminos con que explicarme, conociendo, que un coraçon ingrato, y indomito no se puede ablandar con razones, aunque sean ferozes, y amenazadoras, ni tu perfidia merece otras más blandas, porque hazes ventaja a la misma crueldad, pues no perdonando a accion alguna de irritarme, llegaste a tanto excesso, que hiziste menos cuenta de tus propios males, que de los agenos, solo porque los Ungaros se armavan en mi daño. Bien quisiera, aun siendo en afrenta tuya, no renovar mi sentimiento, mas no quiere el coraçon olvidarse de tu engaño, ni dexar de acordarse de mi afecto, aunque sin esperança de tu arrepentimiento, porque el animo obstinado se irrita con el ruego, y se envilece con la generosidad; pero cediendo a tantos impossibles, te advierto no sea tu ferocidad causa de tu ultima perdicion, que te arrepientas antes que mi ofensa cierre sin remedio el Templo de la piedad: basten las injurias hechas al Imperio Othomano: no te haga más arrogante mi sufrimiento, ni el haver suspendido el castigo del daño, que por tus trayciones padeciò Ali Baxá despues de la engañosa interpresa de Croya, y conquista de las Dibras; la desolacion de mis vassallos, y aliados, y ultimamente hazer guerra al Despote mi suegro, solo porque te embarçò pelear conmigo. Es tiempo, ò

ingra

ingrato, de no dilatar el arrepentimiento: no quieras apurar mi indignacion: no arriesgues tu prosperidad, dexa suspensa la fortuna, porque tu ambicion no te haga tan miserable, que provoques a piedad hasta mi ofensa. Acuerdate de las mercedes, que te he hecho: desobligame si quiera de sentir verlas tan mal empleadas, que en el axioma de no repetir las la generosidad, se encuentran excepciones con los ingratos, principalmente conociendo en tu ceguedad que empeçaste a perder la honra por la perdicion del alma. Que felicidad te faltò en mi servicio? Que honor reservè para mis vassallos, que no ofreciesse primera a tu gusto? Que cerraduras echè a mis erarios, en que tus llaves no sirviessen? Que doctrina recatè a tu enseñanza? Que afeño reservè para otro valimiento? Y por conclusion, que loores militares (que superan a todos los del Mundo) concedi a otro Capitan el tiempo que assististe en mi servicio? y no te sirve de disculpa poder dezir, que solicitaste el dominio de tu padre, y abuelos, porque no puedes negar, que dexè el aceptarlo muchas vezes en tu eleccion; pero tu ingratitude eligiò conseguir este intento antes por tu maldad, que por mi beneficio, que es la ultima desorden de los viciosos; pero logra en hora buena tu dicha, que como fue más tiempo el que me sirviste, que el que ha que me agraviaste, superando el passado amor las presentes ofensas, te concedo Croya, y el dominio de tu Padre, con tanto que me restituyas los demás lugares de Epiro, que conquistaron mis armas, y al Despote todo el País de Mycia, que le usurpaste, y le pagues a dinero las presas que le hiziste, y para en adelante prometas no tomar armas contra mis vassallos, y amigos, y de esta suerte te absolverè de mi justa indignacion: y no tengo para que acordarte el poder

de los Turcos, porque tienes en tu memoria la más verdadera inteligencia, si acaso tu ingratitude no tiene el olvido de mi servicio, por más saludable, que tu conservación; pero la desgracia de Ungria, que tienes delante de los ojos, te enseñará a mi grandeza a pesar de tu sentimiento. Lo demás, que no digo, puedes creer de Ayradino mi Embaxador, y comunicarle tu respuesta, que aguardo con brevedad. Andrinopoli, a los quatorze de Junio de mil quatrocientos y quarenta y quatro.

Logrò Amurates el artificio desta carta en algunos de los Epirotas más principales, porque entendieron que eran sus razones dignas de toda ponderacion, atendiendo a la edad de Amurates, a los pocos años de su hijo, a la capacidad, y valor de Castrioto, a su grande fortuna, causas fundamentales de presumirse que Amurates sinceramente deseava la paz, obligado tambien del temor de la desgracia de Ali Baxà, y de la perdida, que havia tenido en la batalla, que havia ganado a los Ungaros; y que las rigorosas condiciones con que proponia la paz, eran solamente colores, que pretendia dar a su honor: que las utilidades de los Epiròtas eran infalibles, la fortuna de la guerra incierta, y enemigo tan ofendido, y tan poderoso, convenia más ganarle con beneficios, que irritarle con enojos; pero Castrioto, que conocia el caviloso coraçon de Amurates, reprehendiendo la ignorante credulidad de sus vassallos, dezia que Ayradino, viniera más por espia, que por Embaxador de Amurates, cuyos engaños sabía sin dependencia de agenas informaciones; que sus intentos eran descuidarle para destruirle, y que no podia haver accion más

más agena de prudencia, que dar más credito al enemigo, que al poder proprio, y gobernar la resolucion de la paz, ù de la guerra, por la agena fortuna, pudiendo acertar por la propria; que Amurates solo tenia en el animo la desolacion de Albania; que sin duda se ponía de la parte de sus engaños, quien concurriese en darle tiempo para hazer más formidables sus fuerças; que en abatir su sobervia, rogando con la paz, les enseñava a hazerle la guerra, quando manifestava la debilidad de sus tropas; que si perdiessen tan buena coyuntura, llorarian despues su engaño con su ruina. Todos los Epiròtas se rindieron a las prudentes consideraciones de su Principe, y fue despedido el Embaxador con la siguiente respuesta.

Jorge Castrioto Cavallero de Christo, Principe de los Epiròtas, a Amurates Othomano, Principe de los Turcos, salud.

Legò el tiempo, Amurates, de satisfazerte los grandes beneficios que recebi en tu assistencia, sugentandome sin recompensa a sufrir tus baldones, porque es efecto de generosidad, no dezir la lengua las passiones del animo. Sin perturbacion recebi tu carta, y con benevolencia tu Embaxador, y no estimes en poco mi sufrimiento, conociendo, que osaste condenar la Fé verdadera de Jesu Christo, en que dizes se arriesga mi alma, no atendiendo a la ciega perdicion de la tuya, entregada a los engaños del Demonio, esparzidos en el Mundo por el embustero, y vicioso Mahoma, y despues arguyendome de perfidia, y ingratitude, me saboreas con unas condiciones de paz, como si fueras tu el vencedor, y yo el vencido, y es desuerte en esta carta
tuya

tuya la desorden de tus afectos, que presumo, que en tu vida se multiplicó la carrera de los años para desvanecer tu entendimiento, y decrepito con la vejez deliras en los discursos, y sin duda esta es la causa porque te queexas de mi, olvidado de las injurias con que me obligaste a comprar tus beneficios, pues quitaste el Reyno a mi padre, diste muerte con veneno a mis hermanos, intentaste muchas vezes quitarme la vida, y despues de tantas ofensas me llamas ingrato, dissimulando las victorias con que ensanchè tu Imperio de mayor precio, que tus favores, y como el Mundo, y no tu ha de ser juez de nuestras acciones, dexemos de ventilarlas, hasta que los sucessos de la guerra pronuncien la sentencia. De nuestro campo, doze de Agosto de mil quatrocientos y quarenta y quatro.

Bolviò Ayradino con la carta de Castrioto a la presencia de Amurates, y ni sus informaciones, ni la carta le dexaron satisfecho, considerando despreciadas sus amenazas, burlados sus ruegos, abatida su soberbia, y recelando los efectos de causas tan contrarias a su desvanecimiento, que hazia aun más abatida de lo que era, la debilidad de sus años; y conociendo que ocupava el recelo el lugar de la colera, le eubriò con el velo de la amenaza, diziendo que Castrioto parecia que deseava coronar de honor la sepultura de su cuerpo, muriendo delante de sus ojos; que prometia marchar en persona con todo su poder a castigarle, y luego diò orden a Fericio, (uno de sus más estimados Capitanes) que marchasse con nueve mil cavallos a las fronteras de Epiro, con tanto secreto, que llegasse su resolucion primero a los ojos, que a los oydos de los Epiròtas. Partió Fericio, y llegando a Ma-

a Macedonia , supo Castrioto su venida , y con la acostumbrada celeridad , ocupò el valle de Mocrea (sitio , que forçosamente havian de buscar los Turcos para entrar en Epiro) con tres mil cavallos , y mil infantes. Pocas horas despues de haver repartido las tropas en los lugares convenientes , llegaron los Turcos a los embaraços del valle , y sin noticia de la emboscada , se esparzieron por varias sendas para vencer los peñascos , y espessura de los arboles ; y el intento que traían de hallar descuidados los Epirôtas les hizo olvidar del cuidado proprio , y sin imaginacion del peligro , primero que el rumor , sintieron los golpes de los infantes , que diestros en las veredas , y defendidos de los arboles , y riscos herian sin riesgo , y matavan sin resistencia. Castrioto con la cavalleria cerrò los passos del valle , y los Turcos en dexarse matar , sin pedir quartel , libraron el honor de su esfuerço , y Fericio con la retaguardia , por no haver entrado en el valle , se librò del peligro , y bueltas las espaldas , fue a dar la nueva a Amurates. Siguiéronle los Epirôtas , y mataron en la retirada muchos de los Turcos , y Jorge Castrioto , unidos sus soldados , les diò en los campos de Amurates el premio de la victoria. El sentimiento deste suceso encendiò de nuevo la colera de Amurates , y la dificultad de la empresa hazia más ardiente el deseo de la vengança , porque son los impossibles hidropesia de los poderosos ; pero deteniendole la noticia del grande exercito , que juntava Juan Hunyades , a quien maldezia , por haverle divertido varias vezes la destruicion de Epiro , formò un cuerpo de quinze mil hombres , que entregó a Mustafá con orden de no

penetrar las campañas de Epiro sin que primero destruyesse todos los lugares de la frontera, por no dexar a las espaldas país enemigo, que facilitasse las emboscadas, y sutilezas de Castrioto. Lleno de consejos, y esperanças despidiò Amurates a Mustafá, que llegó a Epiro, y con grande cautela tomò alojamiento en una eminencia. Fortificòlo habiendo descubierto todos los lugares de sospecha, y deste receptaculo fue embiando varias partidas a correr la campaña, que destruyeron, y abrafaron con total, y sangrienta desolacion. Presto llegó la nueva a Castrioto, y luego marchò con quatro mil cavallos, y mil infantes para el valle de Mocreá en cuyos victoriosos lugares hallaron sus soldados seguros vaticinios de la futura felicidad. A este sitio llegó un Epiròta cubierto de heridas, que le dieron los Turcos, y todas eran bocas, que repetian el daño, y clamavan por la vengança. Informòse Castrioto de la disposicion de los Turcos, y diòle cuidado la prudencia de Mustafá, (por ser este el resplendor de los Capitanes, que acostumbra desalumbrar los enemigos,) y con esta atencion advirtiò a sus soldados, que no se detuviessen con la gente esparzida por la campaña, porque este era el intento de Mustafá para derrotarlos, hallandolos divididos, con el cuerpo firme, que tenia formado; que su empleo havia de ser embestir a Mustafá en el alojamiento, porque vencido este cuerpo, rendidas quedarian las partidas de la campaña, acordandoles con inviolable precepto no se engañassen con la ambicion de los despojos, sin la perfeccion de la victoria, porque este caudal solo padecia el riesgo de perderse en la anticipacion de ganarse, por quedar

expuesto el desorden de los vencedores ambiciosos a la fortuna de los vencidos acautelados. Todos los soldados prometieron a Castrioto la obediencia de sus preceptos, y el formandolos a proporcion del sitio por donde havian de embestir, saliò del valle, y descubierta de las centinelas de Mustafá, hizieron señal con fuegos encendidos a las partidas, que andavan esparzidas, y todas trataron de retirarse al alojamiento, pero pocas lo consiguieron, porque los Epirôtas le embistieron con tanto valor por varias partes, que en poco espacio superaron las trincheras, y sin usar de más armas, que las espadas, (que son las propias de los valerosos) rompieron los Turcos, siendo tantos los muertos, que hazian, por el embaraço, más oposicion, que los vivos. Mustafá viendo perdido el exercito, quiso conservar la vida, y dexar abandonada la honra. Retirôse, y afloxò la pelea; siguieronle, y cantaron los Epirôtas la victoria, sin más perdida, que cincuenta infantes, y veinte cavallos. Murieron cinco mil de los enemigos, y casi todos los más quedaron prisioneros: los despojos fueron grandes, las vanderas muchas, y el contento incomparable, llenando las hazañas de Castrioto de nuevas y no fabulosas estrellas el firmamento. Mustafá fue el primero, que diò a Amurates la nueva de su desgracia, y con constante resolucion le condenò la opinion de hazer la guerra a Castrioto (diestrissimo, y valeroso Capitan, assistido de invencibles soldados) con pequeños exercitos en sitios ventajosos a los naturales, porque conocian los puestos más tratables para ocuparlos, y dexavan a sus enemigos los dificultosos para vencerlos, y con el progreso de las victorias se hazian más

invencibles. Aceptô Amurates este consejo , y reforzandole el exercito , le embiô segunda vez con orden de no entrar en Epiro , y solo defender las fronteras de su dominio, en quanto el en persona no se empleava en la vengança en que ardia su envejecido, y sobervio coraçon. Fue esta suspension de Amurates suma felicidad de Castrioto, pues nuevo accidente le duplicò los cuidados , porque en el mismo tiempo que alcançò la referida victoria , sucediò que Lecas Ducagino hijo de Pablo Ducagino matò a Lecas Zacarias, sin más causa que la ambicion de ocuparle el dominio , que tenia, (ponçoña dulce de la naturaleza) presumiendo , que por no tener hijos, seria infalible possedor el que primero ocupasse la filla. Consiguiò en el primer sobresalto su perfido intento, señoreando muchos lugares ; pero la Ciudad de Dayno, que era la principal de aquel dominio (a que se recogió Bossa, decrepita madre de Zacarias) resistiò al Tirano , y Bossa conociendo los peligros futuros, y el mayor peligro en sus muchos años, huyò para la Ciudad de Scutary (entonces llamada Scodra,) y con todo su dominio se entregò a los Venezianos, que aceptaron la proteccion, y la herencia sin más justicia, que la resolucion de Bossa. Recibiò Jorge Castrioto la nueva de todos estos infelices sucesos con tanto sentimiento , que recelaron sus vassallos en el riesgo de su salud el peligro de su vida, porque era tan intrinseca la amistad , que tenia con Zacarias , que havian ajustado entre sy, en falta de hijos , de quedar por heredero de todos los dominios del que primero faltasse , el ultimo que muriesse ; y como los Venezianos havian entrado en la possession

por.

por voluntad de Bossa, padecia Castrioto la pena de la muerte del mayor amigo, que lleva la mitad del alma, y la obligacion de romper con los Venezianos en tiempo que tenerlos por confederados era una de las mayores confianças, que facilitava resistir las insuperables fuerças de los Turcos, quedando obligado a pelear, no solo con dos tan poderosos enemigos, como eran Venezianos, y Turcos, sino a deramar sangre Christiana: desgracia, que contava como la más infelice del Mundo su piadosissimo, y catholico coraçon; pero dexando al tiempo la conclusion, dispuso los medios, que es el mejor vaticinio de las felicidades. Aplicó primero todo su cuidado a obligar a Mustafá a que peleasse, a vezes con entradas, a vezes con engaños; pero fue sin fruto esta diligencia, porque los proximos daños hizieron los Barbaros más acautelados. Con este desengaño, dexando Castrioto el exercito sin diversion de tropas, assegurò aquellas fronteras, y passó a Croya donde formò en breves dias otro exercito poderoso, y marchò a sitiar la Ciudad de Dayno, pero sin ofensa de la campaña, ni más aprieto que quitarles a los sitiados los socorros, y bastimentos, deseando conseguir con suavidad aquel dominio, porque el rigor no obstinasse los Dayneses; pero los sitiados no se dexaron persuadir desta dorada prision para no pretender por la constancia la libertad, y endurecidos a los ruegos, se obstinaron en la defenfa de la Ciudad.

Presto llegó al Senado Veneziano la noticia del sitio de Dayno, y sin dilacion deliberò el socorro, y ordenò se formasse un exercito de Ilyricos (aora Esclavonios,) Italianos, y de Epiròtas, ayudado de Le-

cas Dusmano, y Pedro Español, que se consideravan por antiguas dependencias más obligados a la Republica de Venezia, que a Jorge Castrioto, recelando tambien la vezindad de la Ciudad de Drivasto, y otros lugares de la Republica con quien confinavan. Repetidas inteligencias informaron a Castrioto destes movimientos, y como no podia entrar perturbacion, ni sobrefalto en coraçon que con estas consideraciones havia entrado en aquel empeño, intentò con la diligencia, y anticipacion igualar las fuerças contrarias, y formò un cuerpo de siete mil cavallos, y dos mil infantes, dexando cinco mil sobre la plaça, y los fitiados con este aviso empezaron a despreciar el peligro, pero la vanidad no mitigava la hambre, porque los pocos expugnadores con grande sollicitud impedian los focorros.

Marchò Castrioto con intento de pelear con el exercito de Venezia quanto antes le fuesse possible; y Mustafá con el aviso de su ausencia, y de la nueva guerra que emprendia contra Venezia en infalible utilidad de los Turcos (que siempre por los pecados de los Christianos han conseguido mayores focorros en su defunion, que en las proprias fuerças) deseó tentar la constancia, y valor de los expugnadores de Dayno; pero con el recelo de las apretadas ordenes de Amurates, y la esperança de vengarse de Castrioto por las manos de los Venezianos, y de hallar despues en la infelicidad de todos el seguro de su fortuna, aguardò en sus quarteles el suceso de aquellos movimientos.

Castrioto, partiendo de Croya con acelerada marcha passò el Rio Drino. Hallayase el exercito de

Venezia, (de que era General Daniel Jurich Sebenfino) aquartelado junto a la Ciudad de Scutary, ya dispuesto para marchar, y con la noticia de la venida de Castrioto, sintiendo su resolucion, como menosprecio de sus armas, ordenò el exercito, y marchò a buscar a Castrioto, y como los dos exercitos deseavan con ardor encontrarse, brevemente se avistaron, y lo cercano del peligro hizo aplicar los dos Generales al cuidado de formar los exercitos. Castrioto hizo de su Infanteria una media luna, que gobernava Tanucio, y en cada punta puso mil cavallos: delante de las vanderas se formaron los Archeros, y de armas ligeras, y entre la Cavalleria metiò balleteros: la más Cavalleria sirviò de reserva formada en dos cuerpos, y el peligro de tener el passage del Rio Drino por opuesto a la retirada del exercito, siendo vencido, desvaneciò la confiança de su valor, y el tiempo que ocupò en formar el exercito, dispendiò en estas razones:

Es tan vehemente, valerosos soldados, la fuerça que en mi coraçon haze la virtud de la intencion reãta, que me obliga oy a empeñar mi eloquencia a la frente de los enemigos contra el uso comun de los Capitanes en exhortarlos, no a la batalla, sino a dexar la guerra (si acaso presumis que entro en ella con injusta ambicion, y temeraria vanidad) porque tengo por tan infalible el castigo del Cielo en el conflicto, si fuere el pretexto desta guerra injusto, que no quiero pague el precio inestimable de vuestras vidas el delirio de mis desordenadas intenciones; pero como deveis juzgar por la verdad, y no por la imaginacion, mirad, si es licito que agena fuerça nos usurpe el dominio proprio sin mas causa que el vicio de

la ambicion, que sin temor de la Divina Justicia se olvida de sus preceptos. Todos sabeis el concierto, que entre mi, y *Lecas Zacarias* celebrò la amistad, de que fuese heredero de los bienes que quedassen el u'timo que muriesse, sin sospecha de que la guerra huviesse de ser la herencia pactada. Ahora veo que los Venezianos no me han dexado más que las lagrimas desta perdida, para mi afeçto tan incomparable, que de buena gana trocara la suerte, si fuera mi eleccion la que eligiera, y conocida de mi parte la justificacion, queda por cuenta de los Venezianos el escrupulo de ayudar con nuestras disensiones las armas de los Turcos. Esta, valerosos soldados, es la razon de la guerra que emprendo; en vuestras manos està la sentencia, que serà más justificada, alcançando la victoria con menos fuerças que los enemigos; que es el timbre más glorioso de los soldados solicitar en las empresas dificultosas los eccos del clarin de la Fama; y fundado en esta razon deseara, que como nos exceden en el numero, os igualaran estas naciones en el valor, pero veo, que se compone este exercito, que tenemos a la vista, del desprecio de los Epiròtas, Ilyricos, y Italianos. Ruego-os, que vencidos, useis con ellos de moderacion, y piedad, porque son Christianos, y no culpados en la resolucion de sus superiores, pues solicitan nuestro daño por voluntad agena.

El mismo tiempo, que *Castrioto* dispendiò en estas razones, tuvo *Daniel Jurich* de hablar a sus soldados en este sentido:

A daros el parabien de la victoria, no a animaros a la batalla se arroja oy, valerosos soldados, mi confiança, porque la temeridad no imaginada de *Forge Castrioto* haze infalible lo que pudiera ser vaticinio, y su dema-

siada

fiada ambicion muestra propicia la voluntad Divina. No puede haver empeño más loco de un Capitan prudente, que dexar un exercito de Turcos en las fronteras de su Reyno, y una plaça sitiada con tan poco numero de gente, que es inferior al de los sitiados, y marchar a dar una batalla con una compañia de salteadores, como si fuesse un exercito de soldados. En verdad que este menosprecio, que muestra hazer de nuestro valor, bastara para incentivo de nuestra colera, a no se anticipar a provocarla la injusticia con que este barbaro Capitan pretende usurpar el dominio de la Republica: barbaro digo, por haver sido la criacion que tuvo entre los Turcos su segunda naturaleza: no puede haver justicia más evidente, que esta que defendemos, por la justa possession en que està la Republica, siendo tan vana la pretension de Castrioto, que es su pretexto una renuncia imaginaria de Lecas Zacarias, que le pareció bastante a provocar la crueldad con que aprieta al pueblo inocente de Dayno, donde padecen excessivas incomodidades vuestros parientes, y compatriotas: es tiempo de librarlos, pues nuestros enemigos vienen a sacrificar las vidas para castigo de sus ambiciosas culpas.

Acabada la referida oracion, y formado el exercito Veneziano, que constava de treze mil hombres, con la misma orden que el de Castrioto, gobernando el lado derecho el General Daniel Jurich: el siniestro, Cola Humoy Scutaryno: su hermano Andrés Humoy la batalla, y repartidas en uno, y otro exercito las ordenes con que la prudencia humana pretende acautelar los inciertos accidentes de una batalla, a las horrendas, pungentes, y inexplicables

vozes de los clarines, y las caxas, tuvo principio el furioso conflicto. Empeçaron la batalla los piqueros Venezianos; opusieronseles los ballesteros Epirôtas, y como el sitio era estrecho, y la distancia poca, perdieron el vigor las faetas, porque variando el estilo comun fundan sus efectos en el ayre, y cederan los ballesteros a los golpes de las espadas enemigas a no socorrerlos Castrioto con la Cavalleria, de cuyo furioso torrente se retiraron los piqueros, y ballesteros, que encontravan la seguridad en la distancia. Poblaron más robustos braços el ayre de faetas, que de los dos opuestos ligero, y pesado de plumas, y hierros formaron un mortal compuesto de ira, y vengança. Fue la retirada de los piqueros defazonado contratiempo, que marchitò las esperanças de Daniel Jurich, y aplicando varios focorros se fue ensangrentando más la pelea; pero la conocida ventaja de la Cavalleria Epirota descomponia todos los esfuerzos de los Venezianos, dando lugar a sus operaciones la campaña en que se peleava, que era poco distante del Rio Drino. Los Ilyricos sustentaron el conflicto con partido ventajoso, hasta que Castrioto conociendo esta superioridad les abatiò las presumpciones con hazañas inexplicables, y los Ilyricos uniendo todas sus fuerzas pleytearon la resistencia; pero Tanucio, que hasta àquel tiempo havia suspendido la execucion del cuerpo que mandava, embistiò los Ilyricos, que cedieron a tanto valor repetido. En este tiempo se pleyteava entre Moyfès, y Humoy el conflicto con porfiada ferocidad, y los Dibrenses empeçaron a manifestar, que cedian las fuerzas al trabajo de la pelea, pero Moyfès los exhortò

hortó con palabras forjadas en el peligro, y animadas del valor, tan eficazes, y provechosas, que lisongeada la fortuna de accion tan advertida, mudò el risueño en melancolico semblante, y sintieron los Scutarynos esta inconstancia con tan mortal peligro, que Cola Humoy con el pretexto de focorrer a su hermano, que mirava casi desbaratado, rompiendo por los enemigos, desamparò los soldados, que no teniendo otro Moyfès, que los animasse, dieron lugar al recelo, mortal veneno de los coraçones, y cedieron la victoria a los Epiròtas. Daniel Jurich juzgando inútil su asistencia tratò de librar la vida, dexando el honor sepultado en la campaña. Imitaron, como siempre sucede, los soldados a su General, y Castrioto magnanimo, y prudente mandò tocar a recoger, logrando en la obediencia de sus soldados otra victoria (no siendo facil domar los vencedores, y colericos,) y al mismo punto a marchar para Scutary, pretendiendo en una accion dexar libres los Venezianos, que huyan, y cautivar los Scutarynos, que no se le sugetavan. Vieron ellos de las murallas los cautivos, y oyeron las amenazas de los vencedores, y no produjo este tentativo más efecto, que su dolor. Esta experiencia obligò a Castrioto a marchar para Dayno alentado de segunda esperança de que fuesse el rendimiento de la plaça consequencia de la victoria: llegò a ella, y fue muy diverso el efecto, porque los Dayneses se obstinaron con el pesar de la perdida de la batalla, y se inflamaron con el sentimiento del espectáculo de los prisioneros, que Castrioto les presentó delante de las murallas, a que se siguiò embiwarles a dezir, que cediesse a la fortuna ya que cono-

cian,

cian, sin socorro, imposible la defensa. Respondieron, que en vano trabajava por reduzirlos, porque no eran tan debiles los fundamentos de su fidelidad, que dexassen llevarse más por una accidental desgracia, que gobernarse por el esfuerço de que la naturaleza les havia dotado, y que presto aguardavan en los exercitos de los Venezianos el premio de su constancia. Tan lexos estuvo el generoso espiritu de Jorge Castrioto de ofenderse desta respuesta, que al mismo tiempo, que la recibió, puso en libertad todos los prisioneros de la batalla, reservando solamente Andrés Humoy, y Simion Vulcathino para ablandar con estos rehenes la ferocidad de los Scutarynos, y con esta noble accion assegurò mejor sus heroycos intentos, porque los primores de la clemencia tienen más eficacia, que los defaciertos de la colera.

Antes que Jorge Castrioto passasse el Rio Drino para continuar el sitio de Dayno, dexò Amessa y Marino Español valeroso, y prudente Epirôta con un troço de su exercito, reedificando una antigua poblacion llamada Maranay, situada junto al Monte Sardonio distante cinco leguas de la Ciudad de Dayno, de Scutary quatro, de Drivasto dos, intentando, que este presidio facilitasse la comodidad al exercito, que sitiava Dayno, incomodasse los campos de los Venezianos, y embaraçasse los socorros que pretendiessen introducir a los sitiados, dexando expressa orden a los dos Cabos, que no sollicitassen más empresas, que las apuntadas, y que el compás de la cautela fuesse Rêmora de los impulsos de la temeridad; y persuadido desta prudente atencion, por templar la colera con la flema, dexò a Marino Español por

com.

compañero de Amessa, este de valor ardentísimo, aquel de prudente esfuerzo. En pocos dias despues de partido Castrioto se puso en defensa la nueva plaza, y a pocos lances sintieron los lugares circunvezinos de la Republica las invasiones de aquel presidio; pero Amessa no contento con estas operaciones, intentò nueva gloria, sin reparar que es más firme la fortuna moderada, y dispuso ganar la Ciudad de Drivasto con la poca gente de la guarnicion de la plaza. Opusose la prudencia de Marino Español a este imposible, diziendo a Amessa, que no se dexasse llevar de la vana esperanza de ganar a Drivasto (Ciudad opulentissima, y de dilatada poblacion) sin gente, ni instrumentos de expugnarla, pues la vista de su temeridad, seria más de risa, que de espanto a los enemigos; que le escusasse la pena de entender que Castrioto le dexava en su compañía mayor cuidado, que el de los Venezianos; que no fuesse causa de la descomposicion del sitio de Dayno, ni de la vengança de los irritados animos de los enemigos; que no manchasse la gloria de Castrioto, cuyo nombre repetido en el clarin de la Fama, no dexava vazio en el Universo; que reservasse el empleo de su valor para las muchas empresas, que estaban pendientes entre el poder de los Turcos, y el de los Venezianos, uno, y otro tan formidables, que aun gobernandose con discursos prudentes, prometian successos dudosos, y que para poner el jugo a los enemigos, necesitava primero de recibirle de los consejos de su vejez, porque la mocedad inmoderada, más vezes aprovechava a los enemigos, que a sy misma.

No

No fueron bastantes estas bien ponderadas razones de Marino Español para divertir los delirios de Amessa aplaudidos de la ambicion de los soldados , que sin más objecto , que el interes , pretendian labrar con la propria sangre resistencias más robustas , que la dureza de los diamantes. Llevado de las suavidades desta aura engañosa , partiò Amessa para Drivasto , y quedò Marino Español en defensa de Maranay con dos mil hombres. Fundava Amessa en el silencio la dicha de la interpresa , pero fue sentido de las centinelas de Drivasto muchas horas antes de llegar a la Ciudad , que con el aviso anticipado hallò prevenida , y sin recelo despues de reconocido el poco poder que llevaba. Quedò Amessa melancolico con este infortunio , pero no dissuadido , y despues de varias proposiciones , que hizo a los de Drivasto , burladas de sus defensores, se retirò distancia de una legua , y como se hallava sin instrumentos de expugnacion , vacilava dudoso en la resolucion , que devia tomar , y ocupò los montes de centinelas , y pequeñas partidas. Los de Drivasto animados de Andrès Angelo antiguo , y valeroso soldado , salieron de la Ciudad , y entre los estímulos de Andrès Angelo , fueron los más poderosos a acordarles el antiguo honor de sus ascendientes en la victoria ganada al Capitan Barach , que con veynete mil Turcos sitiò a Drivasto , y a Estevan Duque de Bosna , que con veynete y cinco mil hombres tuvo suceso semejante. Animados destas agradables , y pungentes memorias , embistieron los Drivastenses el alojamiento de los Epiròtas , que aun con ser pocos andavan esparzidos por la campaña. Amessa

fa reconociendo esta resolucion , quando menos la recelava , pretendiò resistirla con un esquadron , que formò de pocos soldados , deseando dar tiempo a que se recogiesen los que andavan divididos , y se formassen los que estavan en el quartel pero Andrés Angelo , penetrando , diestro , y valeroso , este desig- nio , le divirtiò , dividiendo su exercito en tres cuer- pos , uno con que se opuso a Amessa , otro que em- bistiò el quartel , el tercero que embarçò incorpo- rarse la gente de la campaña. No pudieron resistir los pocos , y desordenados soldados de Amessa tan- ta resolucion , y rendidos al mayor numero , y me- jor dispuesto desampararon el campo , y Andrés An- gelo más contento de la victoria , de lo que conve- nia a los que acaudillava , hizo alto , y dexando de seguir el alcance , sin entrar en el alojamiento , se re- cogiò a la Ciudad. Amessa usando en su desgracia de la piedad de la fortuna , recogió los soldados , y bolvió a formarse delante de la Ciudad , y haziendo padecer a lo insensible su sentimiento , hizo poner fuego a muchos edificios de recreacion , por ser ame- nissima la campaña de Drivasto , que bañan las aguas del agradable Rio Cliro , y cantidad de fuentes la fertilizan. Marchitò el incendio las esperanças de dilatados bosques , y desbaratò los interesses de otros arboles fructiferos , y con esta mancha más , sin oponersele Andrés Angelo , recelando alguna em- boscada se retirò Amessa al sitio de Dayno , no queriendo sufrir las reprehensiones de Marino Es- pañol ; pero engañòle la colera , porque llegando a la presencia de su Tio Jorge Castrioto , le trató con tanto rigor delante de todo el exercito , que me-
reció

reciô universal commiseracion , y a los ruegos de multiplicados intercessores fue perdonado , disimulando sus pocos años los defaciertos de su temeridad.



LIBRO
QUARTO.

Sumario.



Consigue Mustafá licencia de Amurates para pelear con Castrioto: previene el exercito. Llega la noticia a Castrioto: dexa el sitio de Dayno entregado a Amessa: marcha con la demás gente a pelear con Mustafá. Encuentranse los exercitos: dáse la batalla, y vence Castrioto. Buelve al sitio de Dayno: recibe Embaxadores de Venezia, y hazese la paz. Previenese Amurates para entrar en Epiro: junta un poderoso exercito: sitia la plaça de Sfetigrado. Assalta Castrioto algunas noches los quarteles de los Turcos, y retirase con señaladas victorias.

EN quanto pleyteavan sus rencores las armas Christianas agitadas del invisible, y comun enemigo en obsequio de los Turcos, discurria Mustafá en el camino de vengar las injurias, que los Turcos havian padecido en las victorias de Jorge Castrioto, y pareciendole el tiempo más oportuno aquel en que la guerra domestica enflaquecia las fuerzas de los Christianos, dió cuenta a Amurates, y le pidió eficazmente permission para no desayrar los halagos de la fortuna, pudiendo recelar su indignacion por despreciada. Amurates cediendo a las instancias de Mustafá, le concedió licencia para salir en campaña, acautelándole con prudentes, y saludables advertencias de no romper sin verdaderas noticias del estado de las armas Christianas, dexando a su eleccion las empresas, como tan informado en el País, y como testigo de los accidentes de la guerra, que no pueden prevenir los Principes ausentes de los exercitos. Mustafá loco de contento con la permission de Amurates salió en campaña con publicas demonstraciones de pelear con Jorge Castrioto luego que consiguiessse avistar su exercito, y prometió sanar tantas heridas propias con un solo golpe ageno, chimica que no era posible assegurar tan dudosa salud. Las partidas, que continuamente andavan sobre el exercito de los Turcos, dieron promptamente cuenta a Jorge Castrioto desta novedad, y nuestro Héroe sin dexar la resolucion pendiente de discursos agenos, la eligió por caudillo de la valerosa empresa, que intentava; dió orden, que las tropas, que guarnecian los confines de Macedonia, dificultassen en los lugares estrechos la marcha de los Turcos sin arriesgarse a pelear, y que unas
vezes

vezes abançando , otras huyendo les animassen a no recelar embestirles hasta llegar a un sitio, que señalò, para donde marchava con mil y quinientos Infantes, y quinientos cavallos, y que esperaba, que incorporados desbarataffen la vana confiança de Mustafá. Despedida esta orden, marchò Castrioto, y dexò a Amessa continuando el sitio , recomendandole la enmienda del arrojò de Drivasto con el sufrimiento del asedio de Dayno.

No fue oculta a los Scutarynos la marcha de Jorge Castrioto, y juzgando era oportuna ocasion para librarse de la peligrosa vezindad de Maranay, salieron a interceptarla con artilleria , y varios instrumentos de expugnacion. Tuvo Marino Español noticia de este peligro, y al tiempo, que los Scutarynos pasavan el Rio Cliro , desamparò la Ciudad, y marchò de noche a incorporarse con Amessa, que recibió de este suceso grande alivio en su infortunio , mirando Marino Español poco mejor librado; pero no son estas las correspondencias, que apetece la conservacion de las Republicas. Cola Humoy, que era el General de los Scutarynos , llegò a Maranay sin noticia de la salida de Marino Español, y haziendo el silencio aumentarle el recato, pareciendole industria de los Epiròtas, fue poco a poco llegando a los muros , y reconociendo que carecian de defensores, entrò dentro, y los puso por tierra, y sin otra accion se reçojó a Scutary.

Castrioto, que caminava a conseguir nueva gloria, hizo alto en la Dibra superior en un sitio dos leguas de Croya, llamado Oronoquio, y casi a un mismo tiempo se incorporaron con el los que havian obe-

decido pontualmente a su precepto, incomodando los Turcos en las marchas a quien el recelo de emboscadas traía comprimidos. Con la noticia de la llegada de Castrioto, hizo alto Mustafá dos mil passos de su alojamiento. No passavan los Epirôtas de seis mil hombres, despues de incorporadas las tropas divididas en las emboscadas, pero todos veteranos, y valerosos soldados. Castrioto despues de fortificar las armas con trincheras, fortificô las trincheras con armas, y prevenido el quartel, dexandole trezientos soldados de guarnicion, saliò a campaña, y formò el exercito con mil y quinientos cavallos en la vanguardia: en la batalla puso la mayor parte de la Infanteria, asegurandole los costados quinientos cavallos, y dexò otros sueltos con orden, que acudiesen donde juzgasen mayor el conflicto. Al mismo tiempo formò Mustafá el exercito, que era muy numeroso, y dispuestos los Generales para la pelea, saliò del exercito de los Turcos uno llamado Caragucio de acreditada opinion de valeroso, y llegandose al exercito de Castrioto, desafiò cuerpo a cuerpo a qualquiera de los Epirôtas, que tuviesse coraçon para combatir con el. No quiso Pablo Manesso, que huviesse otro, que se adelantasse a preferirle, ni tampoco, que alguna suspension fuesse causa de que los Turcos pudiesen alentarse con la sospecha de que en los soldados de Castrioto podia introducirse recelo, y con este valeroso discurso, pidiò licencia a Castrioto para aceptar el desafio. Concediòsela con notables encomios de su resolution, y felices pronosticos de que su accion havia de ser argümento de la victoria de su exercito, siendo estimulo su valor de la embidia generosa de sus

com-

compañeros. Inflamado en glorioso esfuerzo se armò Manesso, y con generales aclamaciones, montò a cavallo armado con iguales armas a las que el Turco traía, que eran lança, escudo de azero, maça de hierro, alfanje, cossolète, y morrion; y saliendo al campo se presentò al Turco, que le dixo, que las condiciones de la batalla havian de ser, que el vencido quedasse a la discrecion del vencedor, y que mientras durasse el conflicto, ninguno de los exercitos favoreciesse al peor librado. No dudò Pablo Manesso de las condiciones, y confirmadas por los Generales se empeçò la batalla. Dividieronse los guerreros con ayroso movimiento, porque la edad, el talle, las vestiduras que llevavan sobre las armas, la hermosura, y adereço de los cavallos cabalmente les igualavan; pero como en la religion eran tan desiguales, fue constante en el campo Christiano la fé de la victoria de Manesso. Proporcionado el campo al compás de la carrera, y obedientes los brutos al freno para el manejo, y a las espuelas para la velocidad, partieron arrojados, bolaron ligeros, buscaronse feroces, y apuntando los dos gallardos cavallos los golpes, Caragusso acertò el escudo de Manesso sin otro efecto, Manesso al ojo derecho de Caragusso, y mortalmente herido le derribò en tierra, y qual rayo en ligereza, y estrago, saltò del cavallo, y le cortò la cabeça. Bolviò a montar, y poblandose el ayre de aclamaciones de su valor, presentò la cabeça del Turco a Jorge Castrioto, que honrandole con los braços, la merced de un grande lugar, y una rica vestidura satisfizo su merecimiento, y todos los Epiròtas se previnieron con valerosa emulacion para la batalla, que Castrioto no quiso dilatar por no entibiarse el calor de

Los soldados vigorosos con la accion de Manesso, y fomentandolos con los soplos de la vanidad, y esperanças de los despojos, a las nueve de la mañana, al sonoro instrumento de las trompetas, y caxas salió el exercito del alojamiento, no quiriendo Castrioto en esta ocasion valerse de los beneficios del arte por negar a los vencidos la disculpa de la ignorancia, y el alivio del engaño. Mustafá, que hasta aquel tiempo no havia salido del alojamiento, viendo la no imaginada resolucion de Castrioto, teniendo por desdoro del superior numero de sus Tropas, pelear al abrigo de las trincheras, salió en campaña a tiempo que los Epirôtas se hallavan tan cerca, que embistieron con el primer troço, que pretendió formarse, y le obligaron a retirarse, y Mustafá colerico con el desayre desbarató la prudencia, (que un Capitan deve guardar como la joya de mayor precio, del robo de la ira, que suele descomponer la consonancia de las ordenes en que consiste el seguro de las victorias,) y sin algun concierto salió del alojamiento. Siguiéronle los oficiales, y soldados de más conocidas obligaciones, y sustentaron largo tiempo la batalla sin perder terreno. Moysês enojado de la constancia de los barbaros, les embistió con tanta fuerza con el troço que mandava, que a pocos lances hizo promulgar a la fortuna por la trompa de la fama la sentencia de la victoria. Era uno de los que más la asseguravan el valor de Pablo Manesso, hallando en los efectos de su proprio corazón incentivos a su gloria. En este tiempo sobrefalieron con mayores realces las acciones de Castrioto, y Mustafá aplicava el mayor cuidado a encontrarse con el, pero como havia de ser adorno del carro de su triunfo, no
per-

permitted su desgracia que fuesse blanco de sus golpes. Havia Mustafá prometido grandes premios por la cabeza de Pablo Manesso, y porque el interes es milagro de la covardia, haziendo, como si fuera valor, empeñarla en peligros dificultosos, muchos Turcos se unieron contra el esquadron de Manesso, pero el aumentandosele el valor con el riesgo desbarató la multitud de enemigos, nombrandose, para que mejor le conociesse, y al mismo tiempo, por todos los lugares de la batalla iban los Turcos cediendo la victoria, y conocida por Castrioto su dudosa constancia, hizo cargar a un tiempo por todas partes, y todos los Epirôtas emplearon en las espaldas de los Turcos las fuerças de sus golpes, siguiendoles el alcance en quanto les duró la colera. Retiraronse, y hallaron a Castrioto en el campo de la batalla triunfando de la soberbia de Mustafá, que con las manos ligadas precedia en la desgracia de otros muchos Oficiales, y soldados de su infelice exercito, que con la misma representacion desmentian la constancia de la fortuna, y lloravan la muerte de diez mil soldados, cuyos inanimados troncos poblavan la tragica campaña. Jorge Castrioto sin detenerse en oyr alabanzas de sus hazañas, (porque le embaraçava el contento de la victoria la nueva de la perdida de Maranay,) marchó con el exercito a destruir los lugares de los Turcos de aquel distrito, y gastando las horas, que duró el dia, en este exercicio, que suavizava el trabajo de los soldados, hizo mansion donde le cogió la noche, y el dia siguiente partiô con el exercito cargado de despojos, y esmaltado de gloria, al sitio de Dayno, y presto se divulgò la fama desta insigne victoria cele-

brada igualmente de las tres partes de que se componen los discursos del Mundo, amigos, enemigos, y independientes, porque fueron memorables las hazañas, que los Epirôtas executaron en la batalla.

Dexò Castrioto en la frontera de Macedonia dos mil Infantes, y mil cavallos, y llegando a Dayno con pocos dias de descanso mandò varias tropas passar el Rio Drino, y desbaratar defuerte la campaña de Scutary, y lugares de la Republica a hierro y fuego, que defatada en los troncos la prision de las rayzes conocieron en su daño, que havia sido más dulce, que la libertad. Amessa celebró este suceſſo como velo, que cubria la culpa, que Castrioto le havia poco antes reprehendido de la destruicion de la campaña de Drivasto, y es una de las más importantes atenciones de los Principes prudentes no reprehender defectos agenos, sin reprimir los propios.

Havia entrado en este tiempo con grande rigor el invierno, y el frio de la campaña, y el calor de los coraçones de los sitiados se unieron en beneficio de la defensa de la Ciudad, pero fue más eficaz la blanda condicion de los Venezianos, porque convencidos de la razon, y del recelo (afectos, que en el peligro son faciles de equivocar) embiaron Embaxadores a Jorge Castrioto, que los recibió con magnificencia, y afabilidad. Era la sustancia de la proposicion, que levantasse Castrioto el sitio de Dayno, que la Republica havia tomado debaxo de su proteccion, cediendo el derecho, que pretendia tener en aquella plaça, y que en recompensa le dava la Republica un lugar llamado Busegiarpino, y un campo que fertilizavan las aguas del Rio Drino de considerable rendimiento.

Oyò.

Oyò Jorge Castrioto la embaxada , y respondiò tan heroycamente a ella , que despues de justificar la razon de la guerra , que havia hecho por la herencia de Lecas Zacarias , y de mostrar la infalibilidad de ganar a Dayno por el ultimo aprieto de los sitiados , y el poco cuidado del poder de los Turcos , por la victoria proximamente ganada a Mustafá , dixo que no solo levantaria luego el sitio respectando el ruego de la Republica , sino , que no aceptava el campo , y lugar ofrecido , y dexava a su eleccion qualquiera , que quisiessen escoger de su dominio. Fue inexplicable el gusto de los Embaxadores , viendo tan noble efecto de la liberalidad de Castrioto , virtud primogenita del coraçon magnanimo , a quien encamina la magnificencia , y sustenta la generosidad , cuya essencia se define mejor por el imposible de definirse , porque siendo una fuerza oculta , que todo rinde , un milagro-fo hechizo , que todo encanta , y una apacible violencia , que todo arrebatá , nunca se comprehende , aunque se vea , siempre se ignora , aunque se venere , secretamente rinde todas las libertades , como prision suavissima de los alvedrios , que haze finalmente leales de los traydores , y amigos de los contrarios. Todo el exercito aplaudiò la generosa accion de Jorge Castrioto , y despedidos los Embaxadores honorificamente , llegaron a Venezia , y dando cuenta en el Senado del feliz efecto de su embaxada , quisieron los Senadores (siempre iguales en sus acciones) desempeñarse de tanta prodigalidad , nombrando a Jorge Castrioto noble Veneziano , que era el más elevado honor que dispensavan sus prudentes Leyes.

Partiò Jorge Castrioto con el exercito de Dayno ,

no, y entrò por la frontera de los Turcos con total destruicion de todos aquellos campos, y poblaciones, y despues de celebrar la entrega de Sfetigrado, rendida por faltar a los sitiados totalmente el sustento, y de enriquecer los soldados con despojos, y dexar los Turcos anegados en el llanto de sus desgracias, se recogió a Croya, y licenciando los soldados, dexò solos tres mil guarneciendo la frontera. En este tiempo havia llegado a Amurates la noticia de la derota del exercito de Mustafá, y de la destruicion de sus vassallos en toda la frontera de Macedonia, y combatiendole en el soberbio coraçon enojo sobre enojo, y desprecio sobre desprecio, se inflamò desuerte en el deseo de la vengança, que deliberò marchar en persona con todas las fuerças del Imperio Othomano contra Jorge Castrioto, amenazando la ultima destruicion de Epiro. Tomada esta resolucion, passó ordenes a todo el Imperio, y presto empezaron a llegar a Constantinopla los socorros del Asia. Sonò en toda Europa este grande movimiento, y los pueblos más vezinos al peligro padecieron el primer cuidado. No ignorò Castrioto, que havia de ser Epiro blanco de la punteria de aquellos tiros, y calificaron su inferencia los avisos de Andrinopoly, que no podian evitar todas las futelezas de Amurates, y al passo del peligro anticipò la prevencion. Diò noticia a todos los Principes de Albania, advirtiendoles que la persona de Amurates no salia a campaña para pequeñas empresas. Embió Moysés a reclutar las tropas, y a hazer otras de nuevo. Recogió la gente, que guardava la frontera de Macedonia, porque para resistir tanto poder era preciso unir todas las fuerças. Saliò con suma
breve-

brevedad a bastecer las plaças más importantes, teniendo el mayor cuidado en Sfetigrado, y Croya, que guarneciò con la mejor gente, echando fuera la inutil para la defensa, cuya separacion fue lastimoso espectáculo, siendo tan poderoso el rigor de la guerra, que haze en ella la tiranía efectos de piedad. En Croya quedò por Governador Vrana Conte de quien Jorge Castrioto hazia merecida confiança, y en Sfetigrado Pedro Prelato tambien soldado de grande opinion, y muy satisfecho de las disposiciones de Moysés le diò parte del exercito con orden, que se emboscasse en un lugar vezino a Croya.

En quanto se prevenia Castrioto para la defensa de sus vassallos, juntava Amurates el exercito para su ruina: llegaron a Andrinopoly quarenta mil hombres Asiaticos, donde se havia juntado mayor numero de Europeos, y promptas todas las prevenciones del exercito, fueron diversas las opiniones sobre la operacion, queriendo unos adelantar un troço grande de Cavalleria, para embaraçar las preparaciones de Castrioto: otros marchar con el exercito unido, para quebrantar el peligro de las emboscadas con la multitud de las tropas. Fue la ultima resolucion de Amurates adelantar quarenta mil cavallos a ganar puestos sobre Sfetigrado, que era la primera empresa a que havia destinado el exercito, que se dividia en varios troços a que llaman, Flamburas, gobernadas por los Timaratores, que son los feudatarios, y repartidas entre grande numero de Subassidas, que son Cabos de esquadras. Separavanse tres mil Aventureros, y siete mil Genizaros de la guardia de Amurates, que es el cuerpo de Infanteria de que haze mayor estimacion.

En

En la vanguardia marchavan grande numero de esclavos mal armados, para que en aquella despreciada gente se empleasse el primer impulso de los enemigos, y quedasse más facil el rompimiento a la gente armada. Mandavan el exercito dos Beilarbeys, que son Capitanes Generales, y aora se llaman Baxás, uno de Europa, y otro del Asia, y constava el exercito de ciento y cinquenta mil hombres divididos en noventa mil cavallos, y sessenta mil infantes, numero grande de artilleria, y innumerable cantidad de municiones, instrumentos de expugnacion, mantenimientos, y bagajes.

En quanto se juntaron los Turcos se empleò Jorge Castrioto en prevenir la defensa de sus vassallos con tanta actividad, prudencia, y arte, ayudado de Moyfès, Tanucio, y los demás Capitanes de su exercito, que quando llegaron los Turcos, no le quedò que disponer, más que la forma de pelear, que dependia de las acciones de los enemigos, y es el obstaculo, que la ciencia militar no sabe desvanecer para la cierta comprehension de los sucessos futuros, que separados de la fortuna se hallan dependientes de la ignorancia de la forma, de la desorden de la marcha, de la defatencion del alojamiento, del peligro del terreno, ò por el estrecho passo del rio, ò por la impenetrable fenda del bosque, y de otros tantos accidentes, faltas de agua, y forraje, descuidos de centinelas, avisos de inteligencias, que solo el examen de los ojos alumbra el entendimiento de los Capitanes para el acierto de las más prudentes elecciones, y el que mejor sabe usar del beneficio del tiempo, es el que la fama colóca en el más resplandeciente altar de su Té-
plo.

Ajustadas todas las prevenciones, pasó Castrioto a juntarse con Moysés en el sitio que ocupava vezino a Croya, y a pocas horas de asistencia, llegaron varios avisos de la venida de los Turcos, y era tan grande el miedo de los Payfanos, que en las informaciones multiplicavan los peligros; pero conociendo Castrioto que se encaminavan a Sfetigrado, marchò con grande diligencia, y despues de caminar en poco tiempo quarenta leguas, tomò alojamiento en un sitio ventajoso vezino a Sfetigrado, y con pocas horas de descanso, acompañado de Moysés, y Tanucio Thopia, fue por lugares asperos, y ocultos a reconocer los enemigos, y habiendo conseguido su intento, bolviò al quartel, quedando Castrioto con el desahogo de haver observado lo que devia disponer, que es el mejor plato, que puede presentar un Capitan a su entendimiento, y el mayor beneficio, que puede hazer a sus soldados; y dando luego a la execucion el efecto de su prudencia, ocupò todos los lugares encubiertos de partidas de Cavalleria, y Infanteria, haziendo abrir sendas ocultas de los valles a los montes, para facilitar los socorros de unas a otras partidas, y ajustada esta disposicion, diò orden a Moysés, y a Musachio de Angelina que con treynta cavallos escogidos, en traje de villanos conduziessen algunas mulas cargadas de Vituallas, y que al rayar del Sol caminassen para la Ciudad à vista de los enemigos, y que sucediendo cargarles alguna partida con la apariencia de fugitivos, y recelosos, diessen color al peligro de la emboscada. Authorizò el suceso la buena disposicion, porque con el dia descubrieron las centinelas de los Turcos la partida de los fingidos Payfanos. Tocaron arma; fallieron

licieron treynta Turcos del quartel, y con velocidad llegaron a los que aparentemente huyan, porque retirandose para pelear, lograron el intento tan ayrosamente, que reconociendo los Turcos apartados del quartel, los embistieron, y despues de reñida pendencia los desbarataron, y no deteniendo los que huyan (por ser el arte de su intento) bolvieron a caminar, recogido su dissimulado comboy. Los Turcos, que llegaron al quartel, alborotaron el exercito con las voces del temor menos alentadas, que los braços de los fugitivos. Intentò salir sin orden del quartel la Cavalleria Turquesca, y detuvo la prudencia del General advertido de la deformidad de los golpes, que enseñavan los heridos, que le aconsejavan, que no eran manos de rusticos las que sabian herir con tanta destreza, y con esta cautela mandò salir del quartel quatro mil cavallos con orden de no cargar los treynta sin reconocer los valles, y ocupar los montes. Poco espacio durò la memoria deste precepto, porque dando vista a los treynta, que se retiravan en un monte, que havian ocupado, los embistieron, y ellos, primero que los Turcos ganassen aquel puesto, se arrojaron al valle, que era el de la emboscada, y se ocultaron de suerte, que quando los Turcos llegaron al monte, no dando vista a los que buscavan, entendieron que de cansados, y de medrosos se havian escondido, y con este engaño se esparzieron para buscarlos con tal desorden, que llegaron sin reconocer el peligro al centro de la emboscada: locura que observada por Castrioto diò señal de embestir, y a un tiempo por todas las partes experimentaron los Turcos el castigo de su ignorancia, porque embestidos de Castrioto por el lado derecho, y de

de Tanucio por la parte opuesta, saliendo al mismo tiempo la Infanteria encubierta con arboles, y piedras, en poco espacio fueron desbaratados, aunque algunos huyeron del conflicto, que Castrioto no quiso que siguiessen los suyos, por no desbaratar la prudencia con la osadia, hallandose tan cerca el exercito de los Turcos, que con qualquiera descuido se arriesgava a llorar lo mismo, que reya. Llegaron al quartel los Turcos, que huyeron, y fue tal el espanto, que más trataron de la defensa, que de la vengança; y Castrioto, antes que el Sol saliesse, marchô a alojar dos leguas distante, y embiô a Tanucio a Croya a recoger al quartel la gente de Jorge Stresio, que havia dexado en aquella Ciudad, y al mismo tiempo se juntó todo el exercito, no ocupando todas estas operaciones más que el espacio de siete dias; porque es costumbre del tiempo ser solo ligero para los perezosos. Dos dias antes de llegar este socorro a Jorge Castrioto parecieron sobre la Ciudad de Sfetigrado cinco mil Turcos, que salieron del exercito de Amurates a ganar puestos por evitar más socorros, y el dia siguiente llegó Amurates que se contavan catorze del mes de Mayo del año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, doze años despues que Jorge Castrioto se restituyò a su Reyno. Ocupò el exercito dilatado terreno, y la tienda de Amurates se armò distante de los peligros de la muralla.

Cerrado el cordon, y fortificados los quarteles, no quiso Amurates usar de la fuerça, sin tentar la industria, y siguiendo este concepto eligiô Embaxadores, que embiò a la Ciudad con instruccion de introducir en sus defensores promessas mezcladas con amenazas,
para

para que igualmente hiziesen impressiõn en los animos ambiciosos, y cobardes, y al Governador ofrecieron varias mercedes, y treçientos mil asperos, que importan de nuestra moneda seis mil ducados. Despedidos los Embaxadores, llegaron de noche a la Ciudad: dieron las centinelas parte a Prelato su Governador: vino a la muralla, y los Embaxadores le pidieron les permitiesse hablar con el en secreto: respondiõles, que como no acostumbrava deliberar sin consejo, que se hallava muy lexos de escusar testigos, y que en su desacierto, solo un acierto hallava, que era venir entre sombras, haziendo clara la verguença de su proposicion; que bolviessen a la mañana, y podria ser que tuviesse gana de oyrlos. Retirõse con estas palabras de la muralla el Governador, y todos los que le seguian, y lo mismo hizieron los Embaxadores. No quedõ contento con su respuesta Amurates, pero persuadido de las cautelas de la vejez, embiõ el siguiente dia nuevos Embaxadores, adornada de cariños su eloquencia, como si los sitiados no conociesse, que no tenian connexion sus obras con sus palabras. Mandõ Prelato abrir la puerta Dibrana con precisa vigilancia, y ocupar las calles de gente armada, las tiendas no solo de viveres, sino de regalos. Llevõ los Embaxadores a un Templo, y asistido de los Officiales más antiguos, oyõ la embaxada, cuya sustancia, era ofrecer de parte de Amurates todos aquellos beneficios, y indultos de que usan los Principes, que desean vencer sin pelear. Respondiõ Prelato, que se admirava de que los años huviesse hecho tanta impressiõn en el entendimiento de Amurates, que le introduxiesse la engañosã esperança de rendir una
Ciudad

Ciudad fuerte por arte , y naturaleza , presidida de soldados tan valerosos, que a fuerza de disciplina les contenia dentro de las murallas los deseos de darle la batalla en campaña, aprendida resolucion del incomparable esfuerzo de su Principe con provision de municiones, y viveres para muchos años, solo con promessas, y amenazas, y que sino temiera el riesgo de perder la gloria, que esperaba conseguir en la defensa de la plaza, compadecido de la decrepita vejez de Amurates , le huviera de aconsejar, que se bolviessse para Andrinopolly, a lograr sin trabajos la poca vida que le quedava. Estas razones aplaudieron de fuerte los que se hallaron en el Templo, que conociendo los Embaxadores su constancia, salieron de la plaza, y provocaron con la respuesta, que llevaron, de nuevo la colera de Amurates, que intento desahogar con la resolucion de empeñar todas las fuerzas de su Imperio en rendir la obstinacion de los sitiados, proprio efecto de la barbaridad ofenderse de la virtud agena, quando no se aplica a utilidad propia.





LIBRO QUINTO.

Sumario.

REcibe Jorge Castrioto Embaxadores de varios Principes con ofrecimiento de sus tropas. Parte a visitar las plaças de mayor consecuencia, y marcha con un troço de exercito la buelta de Sfetigrado. Dan los Turcos primero, y segundo assalto a la Ciudad, y retiranse con grave daño, principalmente en el segundo, porque durando el conflicto, ataco Castrioto el quartel, y le penetrò con feliz suceso. Continuanse los assaltos: defiendense valerosamente los sitiados. Buelve Castrioto a atacar los quarteles de noche, y haze grande estrago en los Turcos: sale Feri Baxà a buscarle con un troço grande de Cavalleria: muere a las manos de Castrioto, que desbarata los Turcos, que le seguian. Entregase la Ciudad por traycion de un Dibrense, y retirase Amurates para Constantinopla.

EL poder de Amurates, y el sitio de Sfetigrado empenò el cuidado de todos los Principes de Albania, conociendo que la subsistencia de aquel antemural era el seguro de su conservacion, y con este discurso embiaron Embaxadores a Castrioto ofreciendole todas sus fuerças. Hallaronle en el campo de buelta de Croya, y de todas las demás Ciudades de su Reyno, que havia visitado con poca compañía para exhortarlas a la constancia, que hallò tan firme, que padeciò en Croya sentidas quejas de Urana Conte de que se expusiese a peligros, y trabajos por la falta de fé del amor invencible de sus vassallos, zelos que Castrioto satisfizo con cariñosas disculpas de su obligacion. Oyò los Embaxadores, y contento de la certeza de tan considerables socorros, los despidiò con mercedes, y agradecimientos, diziendo que no era tiempo de enflaquecer las fuerças en campaña, que quando Amurates huviesse diminuido las suyas en el sitio de Sfetigrado, esperaba valerse del socorro de tan poderosos Principes, y conseguir gloriosa victoria de tan indomitos Barbaros.

Amurates conociendo que solo el poder, y los combates le havian de facilitar la empresa en que se empeñava, hizo batir la muralla de la Ciudad con dos cañones gruesos con desproporcion, que eran los que llevaba, y en poco tiempo cayo un lienço della facil de derribar en quanto no se conociò la defensa de los terraplenos. Llegò este aviso a Jorge Castrioto por las partidas, que traía sobre los quarteles, y deliberò llegarse más cerca para usar del beneficio del tiempo, y valiendose de la noche, y del silencio bolvió a ocupar el sitio en que havia derrotado los quatro

mil cavallos, que quedava menos de dos leguas de la Ciudad. De este sitio adelantò Musachio y Guarisa Uladieno con algunos soldados a observar los quartel-les de los Othomanos. Bolvieron con la noticia que Castrioto deseava a las seis de la mañana, a tiempo que los Barbaros davan principio al assalto de la Ciudad. Fueron los Genizaros y Asapos los primeros, que em-pezaron a subir por el monte, aspereza en que los sitiados cifravan su mayor seguridad. Llevavan avan-çada una gran tropa de gente baxa haziendola blanco de los golpes de los sitiados, para que las armas def-cargadas les sirviessen más de carga, que de defensa: infame industria del poder, hazer la humildad sacri-ficio de su tyrania. Ni el arte, ni la fuerça consiguie-ron su intento, porque la dificultad de la subida del monte, y el valor de los sitiados bolvieron precipi-cio la temeridad de los Turcos, sin llegar a la brecha ya defendida de una cortadura fabricada la noche an-tecedente, y de una gruesa estacada. Al mismo tiem-po peleavan las diversiones con notable esfuerço, principalmente en las puertas donde el terreno era más suave, pero pretendiendo arrimar las escalas, que llevavan prevenidas, a las murallas, fueron tan-tas las armas arrojadizas, y tanta la multitud de pie-dras, que caían sobre los expugnadores, que anega-dos en tormenta de rayos, y de granizo, eran los mu-ertos, que se precipitavan de lo alto de las escalas, nuevos instrumentos fulminados en defensa de los si-tiados, y en todo el circuito de la muralla resplande-cian valerosas acciones de los Epirôtas, los quales co-nociendo el temor de los combatientes, hizieron con las voces, y alaridos más vergonçosa su infamia. Uno,
y otro

y otro oprobrio aumentò la colera de Amurates, sentimiento que le obligò a dar orden a Feri Baxà, que con tres mil hombres renovasse el assalto. Este contratiempo hizo, que los sitiados se valiesse más de las manos, que de las voces, y empezaron a pelear de nuevo; pero los Turcos obligados de su Capitan hazian escalones de los muertos, para llegar a las murallas, y consiguieron valerosamente subir a ellas, a tiempo que Prelato con un cuerpo de soldados llegó a aquella parte, y a pocos lances desocupò la muralla de tan peligrosos huespedes, y despues con escopetas, y ballestas hizo tan grande estrago en los Turcos, que desengañados de su intento se retiraron; pero quando se aparejavan para el descanso, se le doblò el peligro, porque llegó Jorge Castrioto con siete mil Cavallos, y tres mil Infantes a embestir los quarteles, presumiendo hallarlos sin guarnicion, que suponía empleada en el assalto; pero la cautela de Amurates, y el recelo, que tenia de las resoluciones de Castrioto, le persuadieron a reservar quinze mil cavallos para guardia de los alojamientos. No se turbò el invencible animo de nuestro Heroe, porque embistiendo con los Turcos, los obligò a bolver las espaldas, sin detenerlos la verguença de los baldones de Amurates. No despreciò Prelato esta coyuntura, porque salió de la plaça con un cuerpo de gente, y hizo en los Turcos que baxavan del monte, considerable daño. Recogióse bolviendo los soldados cargados de despojos, y de armas, que hallaron esparzidas. Quedaron muertos en la campaña tres mil Turcos, y retiraronse quatro mil heridos, y los muertos en la plaça no fueron más de quarenta. Amurates con el recelo de las heroycas

acciones de Jorge Castrioto doblò las fortificaciones de los quarteles, y Castrioto se retirò a los valles de donde havia salido, y alegre hizo descansar sus soldados. El dia siguiente embiò la nueva del suceso a Urana Conte, y a los Principes de Albania; passados tres dias, recelando el poder de los Turcos, y la noticia que ya tenian del Pais, se retirò a Dibra superior, cinco leguas de Sfetigrado.

Amurates enseñado del peligro suspendiò los asaltos generales, y continuava las baterias; pero aunque las valas de artellaria derribavan las murallas, la aspereza del sitio, y el terraplano natural no dexavan más facil el asalto, y las maquinas fabricadas valian poco por la dificultad del terreno. Estas experiencias exasperavan el animo de Amurates, y su enfado despertò el valor de los Genizaros, y descubriendo un puesto defocupado de los sitiados por inaccessible, pretendieron valerse desta desatencion, y hazer tratable la subida del monte. Dieron parte a Amurates, que inflamado en el deseo de ganar la Ciudad, sin respetar el peligro, alabò el intento. Dispusose con su permission el asalto, escogiòse la mejor gente, inventaronse instrumentos para facilitar la subida, multiplicaronse las escalas, recomendòse el silencio, y antes de amanecer dieron principio a la empresa; pero la vigilancia de Prelato desvaneciò el peligro, porque las rondas que circundavan las murallas, informadas del rumor, que hazian los Genizaros para vencer la subida del monte, dieron parte a Prelato, que acudiò personalmente al examen desta noticia seguido de un cuerpo de soldados, y reconocido el peligro, ocultò la prevencion, para hazer más eficaz la vengança. Los

Tur-

Turcos en la confianza de no ser sentidos arrimaron las escalas, pero llegando a lo alto de ellas, fueron embestidos de los Epirôtas con tanto esfuerzo, que rodaron no solo por las escalas, sino por todo el monte, y las piedras, maderos, y fuegos artificiales, fueron tantos, y tan repetidos, que muertos todos los que subian, sin animarse a segundo assalto se retiraron los que quedaron.

En quanto en Sfetigrado se alimentava de estos successos el tiempo (voraz de novedades) trabajava Castrioto por hallar ocasion de ofender los enemigos, pero no hallando, ni tropas desmandadas, ni comboyes poco seguros, a veynte y dos de Junio saliò de su alojamiento con cinquenta cavallos, y marchò por sendas ocultas a examinar la disposicion del exercito. Logrò su intento desde una eminencia, y observò en los quarteles de Amurates tan desatenta seguridad, que inflamado en este objecto exclamò contra la floxedad de los Principes Christianos, mostrando deseo de que viesse quan facil era de vencer el Emperador del Oriente, el espanto del Mundo, el triunfador de Ungría, dissipador de los thesoros del Asia, señor de los ornatos de Peloponeso, y con este virtuoso ardor intentò lograr solo, lo que todo el Mundo no podia conseguir. Retiròse a Dibra, y sin descanso marchò con todo el exercito para Sfetigrado, pero con suma cautela sacada del daño, que con las emboscadas havia tantas vezes hecho a los Turcos. Cogiòle la noche dos leguas de los quarteles de Amurates, y escogiò dos valerosos soldados para que bolviessen a observar, si permanecia el descuido, y desorden de los Turcos. Quiso Moysés ser el tercero, no confiando de otros ojos

diligencia tan importante: ciñó en trage de esclavo espada Illyryca, y permitió Jorge Castrioto en esta ocasion el empeño de persona tan grande, porque el esfuerzo prodigo de los Capitanes en las temeridades no le haze la razon, sino el accidente. Conseguió Moysés cabalmente su intento, y no hallando novedad en el letargo de los Turcos, bolvió con prontitud, y aumentó con sus informaciones el valor de los Epirôtas. Oyó con atenta ponderacion Jorge Castrioto el informe militar de Moysés, que grangeava, por ser de tan señalado Capitan, estimacion más subida, y concibiendo en cada palabra un ardor, en cada razon un impulso, resolvió la empresa, y con alegre semblante dixo a los soldados, que presto en nuevo modo de pelea esperaba grangearles nueva ocasion de gloria, y por no dexar imbidiosa la luna de los alegres dias, que havian dado al Sol, determinava buscar de noche los enemigos, que por aliviar el trabajo, sepultavan en el letargo del sueño los cuidados, y los peligros; que confiado en su valor tantas vezes experimentado, no recelava la falta de la luz de sus ojos obscurecida con las sombras de la noche, y que esperaba, que sus espadas teñidas en la sangre de los Turcos, fuesen testigos de sus acciones, sin dispensar, que se retirassen con otros despojos, porque por la ley de la ambicion desordenada padecerian pena de muerte executada por la vengança de los enemigos, si ciegos se arrojassen a solicitar más premio, que el triunfo. Con estas palabras, y devotas oraciones al Cielo se movió el exercito con repetidas recomendaciones del silencio, pero quebrantólas el ruido inexcusable de las armas, y los relinchos indomables de

de los cavallos, que avisaron a los Turcos, en cuya vigilancia descansavan los demás, y estos tocaron tan vivamente al arma, que todo el exercito en confusas operaciones solicitò ponerse en orden; pero la resolucion veloz de Castrioto no les diò tiempo de formarse, porque con ardor increíble abançò al alojamiento, llevando los soldados divisas blancas, para que sin ser conocidos se conociessen unos a otros. Fue un cuerpo de Asiaticos el primero que padeciò misero estrago casi sin resistencia, y el mismo daño recibieron varias tropas desordenadas, que acudieron al conflicto, pero aumentòse el riesgo de los Epiròtas embestidos de catorze mil cavallos con intrepida resolucion, y como el numero era tan grande, fue superior el esfuerço de Castrioto, que acudia a todas partes tan a tiempo, que parecia sonavan sus fuertes golpes igualmente en todas; pero conociendo que con esta dilacion se venia juntando todo el exercito, despues de desbaratado totalmente aquel cuerpo, mandò tocar a recoger, y siendo presto obedecido faliò a la campaña, y sin otra oposicion se retirò dexando dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos, y no perdiendo más que quarenta y dos soldados.

Hizo alto Castrioto dos leguas de Sfetigrado por dar tiempo al descanso del exercito, y a la cura de los heridos, aplicandoles los remedios con las proprias manos, siendo el primer Principe, que transformò en virtud el vicio de conservarse con la sangre de los vasallos, pues en obsequio de esta clementissima accion le ofrecian las vidas los que se le reconocian deudores de la salud. Pocas horas se detuvo en el valle, y abatidas las inclemencias del Sol, que ni à vista de la piedad

dad de Castrioto se fugetava a mitigarlas a favor de los heridos, marchò para su alojamiento, donde se hizo reseña de los despojos, y entre muchos de grande valor, fueron de precio más inestimable las cabeças de los Turcos, que muchos soldados cortaron, para que fuesen mudos testigos de las acciones, que les havia encubierto la imbidia de la noche enemiga de hazañas claras, y como en la sangre logró Castrioto esta vez la virtud de simpatia, halló en ella quilates para comprarla por altissimo precio, de que recogió en las empresas futuras repetidos avanços. Passados tres dias mudó de quartel para los campos de Thesalia.

Retirado Castrioto, repitió Amurates los assaltos para desahogo del sentimiento del suceso pasado; pero la valerosa constancia de los sitiados, fue duplicado pesar, que avenenó el remedio, y dilatada la ponçoña por el coraçon, resolviò aplicar el ultimo esfuerzo en un combate general, y rompiendo la cohera los candados de la escasséz, prometió mercedes a los más valerosos, con prodigalidad hasta aquel tiempo no experimentada. Desta resolucion tuvo luego aviso Jorge Castrioto, porque no havia secreto en Amurates, que no desbarataffe su liberalidad, y aguardò en el referido alojamiento a Moyfés, que havia embiado a hazer nuevas reclutas de soldados, y cavallos; y Amurates dispuso el assalto con todas las militares tormentas, y toda la gente del exercito, reservando a Feri Baxá con doze mil Cavallos, y seis mil Infantes, para resistir a Castrioto, si acaso intentasse otra vez el socorro de la plaça.

Antes de salir el Sol empeçò el crepusculo a dar
luz

luz al asalto dispuesto , encaminando los expugnadores sus maquinas , y escalas por las brechas , que el artellaria havia facilitado , y por las murallas defendidas del terraplano natural , haviendo provado con poco efecto el trabajo de las minas , cuyos industriosos bolcanes no eran aun en aquel tiempo bien conocidos. Embistieron los Turcos por todas las partes con tanto ardor , que a no ser la resistencia tan impenetrable , fuera contingente el suceso. El mayor peligro estuvo en las puertas , porque fabricaron una torre de madera , cuya subsistencia dispensò terreno menos inaccessible en aquella parte , y como hallaron en esta operacion esperança más solida de entrar en la Ciudad , de todas las partes del asalto concurrieron a animarla , multiplicandose los instrumentos de expugnacion , y intentando romper la muralla para entrar a un tiempo por la torre , y por la brecha , los sitiados amenazados de tanto impulso doblavan las defensas , pero el numero de los enemigos iba mostrando , que excedia sus fuerças , quando llamado de las voces del temor de los Payfanos acudiò a aquella parte el Governador con un troço de Cavalleria , y embistiò con tanta fuerça con los Othomanos , que ya ocupavan las murallas , que precipitandolos de ellas , les ganò las vanderas arboladas , que mandò colocar en la plaça para abatir la desconfiança del pueblo , y conociendo que para evitar el riesgo sin quedar nuevo cuidado era preciso deshazer la torre , mandò juntar cantidad de piedras grandes , de maderos , y artificios de fuego , y haziendo un solo impulso de la virtud unida , no fue mucho que arrojados a un tiempo tantos instrumentos robustos , desbarataffen la

su-

superficial maquina de la torre a costa de las vidas de gran numero de Turcos. Desocupadas las murallas de enemigos, las guarneciò nuevamente Prelato, y passando a otras partes, que tambien necesitavan de su persona, intentaron los Turcos reedificar la torre, pero con iguales instrumentos fueron segunda vez desbaratados. Diò a los sitiados nuevo aliento la deleytable vista del exercito de Castrioto, porque habiendo llegado Moysès con las reclutas, que Castrioto le havia encargado, marchò con onze mil y quinientos hombres a socorrer los sitiados, como le fuese possible, y no permitiendo que el valor despreciase la industria, dexò a Musachio con mil y quinientos soldados una legua distante de Sfetigrado, para hallar con este cuerpo segura la retirada, sucediendo no corresponder al intento la fortuna. Con los nueve mil, que le quedaron, avistò la plaça, quando sucediò la ruina de la torre de madera; pero detenido del orgullo de Feri Baxà, casi de improvisò fue menester toda la ciencia militar de nuestro Principe para resistir el valeroso impetu de los enemigos, mas conociendo en un punto que podia facer la ruyna de los Turcos, de su misma confianza fingiò recelo, y se fue retirando para dividirlos. Logrò la idea, y mirando se esparzian, solicitando atacarle por la retaguardia: mandò tocar a embestir, y en un instante fue obedecido de sus diestrissimos soldados, y todos hizieron grande estrago en los Othomanos; pero como eran muchos, fue grande la resistencia. Castrioto dexò a Moysès en la batalla, y corriò con dos mil soldados al lado derecho, y habiendo llegado Musachio por orden que recibì de Castrioto, ocupò el otro lado.

Moy-

Moyfés sin desorden sustentava la batalla, y Feri Baxà suponiendo recelo lo que era prudencia, inflamava los soldados con incessantes voces a que no perdiesen tan oportuna ocasion, pues la cobardia de los Epirôtas les ofrecia la victoria; pero no bastando esta diligencia, era en todas partes sangrienta la batalla, y Jorge Castrioto peleava con ardor tan singular, que se admiravan los mismos ojos acostumbrados a mirar sus hazañas. Dudoso se hallava el suceso de la batalla, quando Feri Baxà ambicioso de la mayor gloria, determinò ganarla solo con sus manos, quitando la vida a Castrioto, conociendo que como alma de su exercito separada, quedaria cadaver. Animado desta heroyca, y peligrosa resolucion, por todas las partes del conflicto buscava a Castrioto, y le llamava *Scanderbeg*, suponiendo, que le infamava repetiendole el nombre Infiel, que por el verdadero, y Catholico havia dexado. Llegò esta novedad por el ayre a nuestro Heroe, y en el mismo punto buscò a Feri Baxà, sin dar oydos a las instancias de sus vassallos, que todos los que le assistian le pidieron con ruegos el honor de aceptar el desafio; pero Castrioto segundo Alexandro contra Poro, Pirro contra Pantaco, prosiguiò su intento. Suspendiòse en todas las partes el combate, pendientes todos los ojos de una, y otra nacion del suceso de la batalla de los dos Capitanes, más iguales por los puestos, que por las calidades, conociendose grande diferencia en dignidad, y esfuerço entre el Rey de los Epirôtas, y Feri Baxà. Parado el conflicto, obedeciò el rumor de los exercitos a los preceptos del silencio, y se avistaron Castrioto, y Feri Baxà assistidos de sus más nobles Capitanes, y personas

fonas principales. Sin dilacion dividieron los cavallos, compusieron las lanças, compassaron la carrera, y en frente uno de otro fueron las espuelas batidas, alas con que los cavallos bolaron. Juntaronse los dos guerre-ros en medio de la carrera, y siendo la ultima de la vida de Feri Baxà, le acertò Castrioto con la lança en el rosto con tal fuerça, que muerto cayò del cavallo, y Jorge Castrioto, singular en todas las acciones, quiriendo que se conociesse, que llevaba en el pensamien-to, no la victoria de Feri Baxà, sino las consequen-cias de su muerte, sin atender al cadaver diò voces a sus soldados, que embistiesse a despedaçar aquel cuer-po a quien su braço havia quitado la cabeça, y si-endo con grande alegria prontamente obedecido, con poca resistencia fueron los Turcos totalmente desba-ratados, y los pocos que huyeron dieron las nuevas del suceso a Amurates, que las oyò casi fuera de sen-tido sufocado con la pena de su desgracia; pero des-pues que desempaño el cristal de la prudencia de las manchas de la colera, mandò salir del alojamiento varias partidas que explorassen la marcha de Castrio-to. Fortificò el quartel, y guarneciole con artilleria ligera; passò muestra a la gente derrotada, y hallò menos quatro mil hombres. Compuso este cuerpo con otro tanto numero, y diò orden, que no se peleas-se fuera de los quarteles, porque su intento era solo ganar la Ciudad. Era grande el horror de todo el ex-ercito, que aumentava el recelo del valor, y fortuna de Castrioto, y obligados desta consideracion huye-ron algunos Turcos para el exercito Christiano. Los sitiados perdieron en el assalto setenta soldados, y que-daron noventa y dos heridos. Prelato con nuevo ar-do

dor fortificò los baluartes, y reformò las cortinas: Castrioto descansò con el exercito en el alojamiento, y con las acostumbradas celebridades de los Epiròtas, de juegos, musicas, y bayles repartieron los soldados los despojos, que fueron de tanto valor, que vinieron a comprarlos varios mercaderes, porque los Turcos traían adornadas sus personas, y cavallos con costosísimos adereços. Passadas las fiestas, empecò Castrioto a investigar el intento de Amurates, y instruido en la noticia de que remitia a un silencio impene-trable todas las operaciones del sitio, entrò en nuevos cuidados, recelando la industria de Amurates, y la inconstancia de alguno de sus vassallos, que provocado de la ambicion se destinasse a merced del interes, y llevado deste pensamiento, no solo rezelò corrupcion en los sitiados, sino en todas las plaças de su Reyno, y por este respectò acompañado de Tanucio, y Mufachio, y de treynta soldados escogidos marchò a examinar por sus propios ojos el estado de su Reyno: discreta advertencia de un Principe prudente, porque no ay informacion tan cabal, que comunique tanta luz, como el resplandor de los propios ojos.

Amurates enfermo de su desgracia no acertava con la salud de la opinion perdida, y con esta confu-sion de cuidados oía, sin elegir partido, los pareceres diferentes de sus consejeros. Dezian unos, que el exercito dexando la Ciudad talasse las campañas de Epi-ro, porque sus naturales desvanecidos con la felicidad de las victorias saldrian de las concavidades de los montes a las comodidades de los llanos: otros se inclinavan a sitiar a Croya, esperando hallar menos resistencia en aquella Ciudad, y que Castrioto quedasse dentro

dentro a defenderla , por cuya causa devia empeñarse todo el Imperio Othomano en esta conquista, pues en su persona se recuperavan todas las victorias perdidas. Una, y otra opinion despreciò Amurates por vana, y imprudente, por ser la primera pequeño , y baxo empleo de la grandeza de su persona : la segunda indigna resolucion de su prudencia, por haver de dexar una plaça combatida, y arruinada , y con un exercito desbaratado, y empeçar el sitio de otra más fuerte, fundado en la esperança de recogerse dentro della Jorge Castrioto , quando solo por esta causa era razon no arrojarse a aquel empeño por las acostumbradas experiencias de su felicidad. En esta perplexidad de penñamientos le hallò la inconstancia de la fortuna ciega, que delirante en las variedades, tiene simpatia con las medias lunas. Con menos recato de lo que convenia continuavan los Turcos varias platicas con los sitiados , y por orden de Amurates no perdian ocasion los Oficiales de mayor suposicion disfrazados entre los soldados de tentar con promessas de avultadas mercedes su constancia. Despues de varias repulfas hubo uno, a quien su infamia sepultò el nombre, que se rindiò a las esperanças de las mercedes prometidas, y emplearse en beneficio de traydores , es la mancha , porque la liberalidad no ha llegado a divinizarse. El espiritu diabolico , que le venció el animo, le descubrió el camino más raro de executar su perverso intento , que pudo inventar la ambicion, y la malicia humana , monstros sequazes del Infierno, porque discursando que los sitiados no tenian mas agua de que alimentarse, que la de un poço, por estar la Ciudad situada en lo alto de una montaña,

taña, resolvió a inficionarla de suerte, que los Dibrenses de la superior Dibra supersticiosos Hereges Manicheos (a que los naturales llaman Bulgaros , ó Tribalos) antes aceptassen la muerte, que tocar el agua, sucediendo hallar dentro animal corrupto. Llevado deste impulso subió a punto tan infiel , que corrompió con un perro, a quien dió la muerte el mismo simbolo de la fidelidad , y echandolo una noche en el poço , aguardó contento el infelice dia, que descubrió a los Dibrenses la maldad executada, y en un instante se juntaron en la plaza con tanto rumor, que acudió confuso, y sobresaltado Pedro Prelato, pensando que era entrada la Ciudad, averiguó la causa del tumulto, y no se le mitigó el sobresalto, conociendo la contumacia invencible de los Dibrenses, y que excedian mucho en numero a los demás de la plaza, y pretendiendo moderar el tumulto crecia sin remedio, pero obligandolos a callar, les habló en esta forma:

En verdad, Dibrenses valerosos , que no encuentro palabras por donde empiece a hablaros , porque la vergüenza, que se descubre en los colores del viso de la razon embarga las razones : que es esto ? por un accidente tan pequeño se rinde tanto esfuerço ? por una supersticion tan infiel se sujeta a tanta fidelidad ? y por no tocar con los labios agua solo en la superficie corrupta, vosotros mismos os dexais corromper los animos con la traycion. Lo más inmundo suele ser el mayor contraveneno: será possible , que antes acepteis la muerte, que la triaca ? Lo que hizo la maldad pudiera hazer el tiempo, corrompiendo el agua, y los demás viveres : será razon, que se publique en las otras Naciones, y que lloren vuestros descendientes, que siendo los trabajos los que fortalecen, y realzan el valor, no su-

pisteis ser valerosos, sino con el regalo? Confessó Dario vencido de nuestro Principe Alexandro, que el agua enlodada de los pies de los cavallos, que le ministrò un soldado, quando se retirava, fue el más deleytable alimento, que havia gustado en su vida. Que hizo en tiempo de Anibal nombrada Pitilia, sino la constancia con que sus defensores comieron para defenderla los animales más inmundos? Y si Temistocles Atheniense por librar la patria beviò el vaso de ponçoña, vosotros entregareis la Ciudad, hasta aqui con tanto valor defendida, por no dissaborear el gusto? En vano se edifican las Ciudades, se guarnecen las plaças, se inventan las armas, si tantas maquinas militares se desbaratan con antojos mugeriles. No teneis animo para gustar un trago de agua por defender vuestro honor en esta Ciudad, y tendreis coraçon para llegar a los ojos de vuestro Principe entregandola a Amurates, por no tolerar un instante el gusto mal sazonado? Y si deseais licor incorrupto, hagamos un concierto, abridme el pecho, y bevedme la sangre, que a más precio, que el de la vida comprarè vuestra opinion, y mi desgracia, pequeño castigo merecido de la confiança, que hize de vuestra fidelidad, permitiendo el trato que tuvisteis con los Turcos, de que se originò la corrupcion del agua, y de los animos; pero basta de reprehension para un intento, aunque perverso, è infame, que bien conozco, que ya estareis arrepentidos de vuestra locura, y resueltos a lavar esta mancha con la sangre de los Turcos, y porque no quede rastro de tentacion a tan diabolico intento, yo serè el primero, que tome la salva al peligro de vuestro antojo. Y diciendo esto llegó al pozo seguido de todos los Epiròtas, que a su exemplo bevieron cantidad de agua, pero ni las eloquentes razones, ni la religiosa demonstracion

ostracion de Pedro Prelato fueron bastantes a persuadir los hereticos, y supersticiosos pechos de los Dibrenses, porque sin temer las amenazas de los castigos de Jorge Castrioto, ni el peligro de la vengança de Amurates, que bolvió a representarles Pedro Prelato, acordandoles juntamente la miserable tragedia de tantas mugeres, niños, y viejos, que quedavan despojo vil de la ferocidad de los Barbaros, para persuadir los Dibrenses a vencer el supersticioso tedio del agua, y como el numero era tan superior a los Epirótas, cediendo el Governador a tan infelice impulso de la fortuna embió Embaxadores a Amurates, que casi no creya el contento que lograba, y ajustadas las capitulaciones se rindió la plaça, y no quedó en ella más que el traydor, que la entregó. Diole Amurates cincuenta mil asperos, tres vestiduras de grande precio, dos mil ducados de renta: alabóle en publico de valeroso, y entendido, pero dentro de pocos dias desapareció de la Ciudad, y como no hubo más noticia del, se entendió que Amurates le havia mandado dar muerte en secreto, porque hasta los interessados en los beneficios de los traydores no pueden sufrir su infame compañía, juzgando Amurates en esta traycion por mejor politica el castigo breve, que el premio dilatado, teniendo por más seguro no ser imitada de sus Vassallos, que ser admitida de sus enemigos. Guardó Amurates las capitulaciones contra la voluntad de Mehemet su hijo, que le persuadió a que passasse a cuchillo toda la guarnicion de Sfetigrado en vengança de los grandes daños padecidos en aquel sitio, exceso de que le reprehendió severamente Amurates, diziendole que la palabra guardada de los Principes era la firme-

za de sus Imperios , y dexando en la Ciudad mil y quinientos Genizaros, despues de reparadas las ruinas marchò a Andrinòpoli.

La noticia de la perdida de Sfetigrado halló a nuestro Principe en el alojamiento de buelta del giro, que havia hecho a visitar el Reyno, y como este fue el primer sentimiento, que le dió la guerra, fue grande el efecto que le causó, pero tan interior, que no lo infinuò el semblante, y tan catholico, que rindió a Dios las gracias con profunda humildad, como despues se entendió de sus más intimos confidentes. Llegó a su presencia Pedro Prelato, a quien venerava con la estimacion que merecia, porque era Sacerdote, y Abad, a que llamavan Prothosengelos, de grande eloquencia, de sumo valor, y de vida inculpable. Recibióle con agrado, consolandole en su desgracia, sin condenarle la culpa de permitir platicas con los Turcos, causa total de la perdicion de la plaça, porque conociendo, que no la ignorava, entendió que le dava mayor castigo con disimularla, que con reñirla; porque un animo noble más se corrige con los beneficios, que con los castigos. Las lagrimas del pueblo de Sfetigrado afligieron mucho el coraçon piadoso de Jorge Castrioto, y quando llegaron los Dibrenses, que arrepentidos de su error trayan a los cuellos las cintas con que ligavan los vestidos, que era la mayor demonstracion con que manifestavan su sentimiento. Viendo este espectáculo Castrioto lloró con ellos, y les perdonó, diciendo, que entre los yerros del entendimiento, y los de la voluntad se hallava la diferencia de que si aquellos merecian lastima, estos castigo, y los Dibrenses por no padecer los baldones de los Epiròtas se recogieron

gieron a sus tierras. Castrioto con la noticia de que Amurates se retirava, marchò con ocho mil hombres, y llegando con brevedad (porque los Turcos marchavan muy de espacio) les cargó varias vezes la retaguardia, y los costados, sirviendose de la aspereza de los caminos, y recibieron los Turcos en esta embestida considerable daño. Amurates provocado desta resolucion separó el Baxà de Romania con treinta mil hombres, que formados aguardavan los Epiròtas en un valle; pero Castrioto contento con lo que havia executado, se retiró a Croya, y Amurates llegó a Andrinopoly, habiendo perdido aquella campaña treynta mil soldados.





LIBRO SEXTO.

Sumario.



Os Epiròtas piden a su Principe haga eleccion de esposa : dilatase para ocasion más oportuna. Resuelve sitiarse Sfetigrado : llega a la Ciudad , y no consigue ganarla. Prepara Amurates un exercito con esta noticia : levanta el sitio Castrioto, y previene las demás plaças del Reyno : llega Amurates poderosissimo a Croya, dà assalto a la Ciudad : ataca Castrioto el quartel con feliz suceso , continua el sitio , y los combates : buelve Castrioto a assaltar el quartel con grande perdida de los Turcos : hazen los sitiados varias surtidas : intenta el Gran Turco la paz : rehusala Castrioto. Muerte de Amurates : coronase su hijo Mehemet , y retirase para Andrinopoly.

REspiravan los Epirôtas con la ausencia de Amurates, y passó el cuidado de la defensa de las plazas a la cultura de las campañas, y el Principe Castrioto dispensó a los soldados de su exercito retirarse a sus casas con orden de bolver a juntarse passados dos meses, porque sin la recuperacion de Sfetigrado no podia lograr reposo deleytable: solo dexó dos mil Cavallos, y mil Infantes guarneciendo la Frontera de Macedonia, y el alivio de las ocupaciones de la guerra empleó en Croya en el trabajo de los negocios politicos, de cuyo acierto sacava igual gloria a los militares, porque era justo en las sentencias, verdadero en las palabras, constante en las empresas, callado en los secretos, magnanimo en las dadivas, pues donde la justicia es desigual, preciada la mentira, inconstante la resolucion, publico el secreto, la merced mal dispensada, no puede haver segura felicidad; pero en Castrioto se incluyan los dos Polos de un Principe perfecto, agrado, y generosidad, sin los quales es dificultosa la empresa de mantener los vassallos, porque el respeto a la corona mejor se guarda con los beneficios, que con las amenazas; con el amor, que con el desabrimiento.

Hallavase nuestro Heroe en edad de quarenta años, y afligianse sus vassallos con la dilacion de elegir esposa, no teniendo por segura la dicha presente sin la descendencia futura de su Principe, en que se eternizasse su nombre con la nobleza de su sangre, y los quilates de su valor. Propusieronle con afectuosas razones su sentimiento, pero aunque hallaron en su generoso coraçon más rendimientos a Palas, que a Venus; más atenciones a Marte, que a Hymineo, cedió luego a la razon de sus vassallos, y prometió elegir esposa luego

que intentasse la empresa de Sfetigrado, porque le parecia indigna accion tratar del gusto, sin separar la pena. Rindieronle sus vassallos las gracias desta promessa, que por ser suya la contavan como infalible, y con esta esperança se previnieron para la conquista de Sfetigrado, que en este tiempo assediavan los tres mil hombres, que guarnecian aquella Frontera, y havian reduzido la guarnicion de la Ciudad a tanto aprieto, que no osavan los Turcos salir de la plaça. Castrioto con esta noticia aceleró la marcha, y en pocos dias juntó diez mil Infantes, y ocho mil Cavallos, con todas las prevenciones precisas para conseguir tan grande empresa, y con este exercito marchó a Sfetigrado, donde llegó a veinte y dos de Setiembre, y como conocia los sitios, con brevedad dispuso los quarteles, y asseguró las partes, por donde los sitiados podian recibir socorros. Componiase el exercito de Epirótas, Alemanes, Italianos, Ilyricos, y algunos Franceses, que tuvieron a su cargo la artilleria ligera. Fortificaronse los quarteles, y a Tanucio, y Jorge Stresio entregó Castrioto mil Cavallos, y ochocientos Infantes divididos en dos cuerpos para defensa de la campaña. Dispuestas todas las prevenciones del sitio, mandó Castrioto ofrecer a los sitiados favorables condiciones si entregassen la plaça: respondieronle con arrogantes razones, y por conclusion, que no dependia su lealtad de la pureza del agua del poço, menosprecio, que los Dibrenses sintieron mucho. Con este desengaño mandó Castrioto empeçar el trabajo: ganaronse los arabales de la Ciudad en daño de los Epirótas, que havian quedado en ellos: ardieron los edificios, que ofendian el trabajo; acudieron los Turcos a evitar el daño,

y au-

y aumentósele con la muerte de muchos, y presumiendo Moysés, que esta diversion podria ser causa de mayor empleo, embistió la puerta con tres mil hombres, con instrumentos para romperla; pero los sitiados, que excedian a los pequeños puestos del recinto que defendian, se opusieron al peligro, y rechazaron los expugnadores. No quedó Castrioto satisfecho habiendo observado el valor de los Turcos, conociendo, que podian emplearse con grandes ventajas en defensa de las fortificaciones, que guarnecian, por la union, que en beneficio de su intento havian contraído la naturaleza, y el arte. Esta desconfianza le ministrò medio de facilitar la empresa, emboscando a Moysés, y Zacarias Groppa junto a las murallas, para que provocados los Turcos por algunas partidas falliesen de la plaza con deseo de derrotarlas, y que embestidos de los emboscados seria possible que en la retirada entrassen todos en Sfetigrado. Executóse el ardid, pero tan mal sucedido, que los Turcos hizieron burla del engaño, desprecio que mezclò en los Epirótas la ira con la verguença de la ligera credulidad. Intentò Castrioto desvanecer este desayre con un asalto que dispuso dar a la Ciudad con todas las fuerzas, y instrumentos del exercito. Señalados los puestos, y prevenidos los animos con las cariñosas persuasiones de su Principe, embistieron los Epirótas, siendo Moysés, y Zacharias Cabos del asalto. A un tiempo se picaron las murallas al favor de las mantas, y se arrimaron las escalas al calor del artilleria, y de las escopetas, y ballestas, y al primer impulso llegó Moysés a enarbolar las vanderas Epirótas en lo alto de las murallas; pero los Othomanos despreciando por el honor

la

la muerte avanzaron con tanto vigor , y descolgaron por las murallas tantos instrumentos furiosos , que devanecieron las esperanças, que Moysés tenia de entrar en la plaça, recibiendo en 'la empresa tantas heridas , que con dificultad le retiraron vivo , cubriendole sus soldados con los escudos , por no rendirse sin remedio espíritu tan valeroso. Con esta desgracia se retirò Zacharias , y se suspendiò el assalto, habiendose perdido en el cerca de quinientos hombres, y los Turcos mayor numero, daño ocasionado del artilleria, bocas de fuego, y faetas.

Recibiò Amurates la nueva del sitio de Sfetigrado, y sin dilacion le previno el socorro, porque como esta empresa havia sido gloria adquirida por su mano , no podia tolerar la pena de desbaratarla. Publicò que bolvia en persona al socorro, por dar calor a los animos de sus vassallos eládos con el rigor del Invierno, que havia entrado en sumo grado tormentoso.

En quanto Amurates se dilatava, bolviò Castrioto a dar otro assalto a la Ciudad, y por la diligencia de Zacharias ocuparon los Epirótas las murallas por tantas partes, que los Turcos sin animo para defenderlas las desampararon ; pero venció el miedo los peligros del valor, porque los Epirótas suspendieron el impulso recelando algun engaño, y dieron tiempo para que los Turcos recobrados del temor introduzido (qual llama abatida provocada de nuevo alimento) bolviessen al combate, y sin aprovechar , ni el exemplo de Zacharias, ni las voces de Castrioto , baxaron los Epirótas , pocos por las escalas, los más por el ayre, y Castrioto hizo cessar el assalto por no recibir más crecido daño. Quedaron los sitiados recelosos del
pro-

proximo peligro, y pretendieron a menos costa, dar tiempo al socorro de Amurates, introduziendo en Castrioto esperanza de rendirse la plaza: y bolviendo los Epirôtas al asalto el dia successivo con tanto valor, que se hallavan muchos en lo alto de las murallas, dieron voces los Turcos, pidiendo paz: sonaron bien, porque era armonico el tono, pero poco diestros en las consonancias le defacompañaron, cessando los instrumentos, y dando platica a los Turcos, que conseguida esta cautela, y libres del eminente peligro que los amenazava, embiaron Embaxadores a Jorge Castrioto con tales condiciones, que ofendido de lo que contenian los mandô recoger a la Ciudad con ardientes amenazas de fuego, y sangre. Los sitiados, que intentavan dar tiempo a la venida de Amurates, repitieron segunda vez las instancias, diziendo, que se partiesse el dominio de la plaza entre Turcos, y Epirôtas: que se dividiessen los campos: que se pagassen iguales tributos a Amurates, y Castrioto, y que haviendo en esta proposicion clausula encontrada al gusto de Castrioto, moderasse lo que le pareciesse conveniente, porque humildes, y reverentes querian sugerirse a las justas leyes del vencedor. Castrioto oprimido del cuidado de la venida de Amurates, que ya tenia por infalible, concedió a los sitiados todo lo que no fuesse dividir el dominio de la Ciudad; mas ellos que havian logrado el pretendido intento de que se acercasse el exercito de Amurates, rompieron el tratado, y Jorge Castrioto reconociendo infalible el sospechado engaño, dispuso el ultimo asalto, y empeñó en el todas las fuerzas de su exercito, y toda su industria; pero el Invierno era tan tormentoso, las lluvias

tan

tan continuas , que todos los instrumentos eran dificultosamente llevados a las murallas , mas venciendo el esfuerzo las contradicciones del tiempo , se diò el asalto tan furioso , que casi se arrepentian los sitiados de romper el tratado ; pero llegando al ultimo aprieto del conflicto , entrò en la plaça por lo más escabroso de la montaña un Turco valeroso con el aviso de la venida del socorro : alegre nueva con que se les doblò de fuerte el animo , que arrojaron de las murallas muchos Epiròtas , y los demás se retiraron por orden de Jorge Castrioto , que cediendo a la fortuna , repitiendose la noticia de la venida de los Turcos , levantò el sitio a veinte y seis de Octubre , y se retiró para Croya , no a conseguir el descanso , sino a multiplicar el trabajo , conociendo que Amurates no havia de dexar infructifero el dispendio del exercito , y sin más empleo , que librar del sitio a Sfetigrado. Obligado de la prudencia deste discurso , mandò salir de Croya la gente inutil , y continuar el gobierno a Urana Conte. Señalò para presidiarla dos mil Infantes , Epiròtas , Alemanes , Italianos , Franceses , y Ilyricos , tan diferentes en las lenguas , como unidos en los animos , virtud que acreditó despues la duda desta eleccion. Basteciòse la Ciudad con provision para un año , artilleria , armas , y municiones : socorrieronse los Franceses , que manejavan la artilleria , con cinco meses de paga , que era cinco ducados cada mes , que recibian en la campaña , y en las guarniciones. Repararonse cabalmente las murallas , y la mayor firmeza de la defensa de la Ciudad consistia en la persona de Urana Conte , porque era de edad madura , de sangre nobilissima , de insigne valor , sabía igualmente mandar , y obedecer,

cer, y hazia comunes las proprias alabanças sin querer parte en las agenas, prodigalidad pocas vezes hallada en los soberanos.

La Republica de Venecia, aunque entonces tenia paz con Amurates, socorriò ocultamente a Castrioto con dinero, y bastimentos, porque el rigor del Invierno no havia dexado coger los frutos anuales, y en todo el tiempo del gobierno de Castrioto siempre hallò en los Venecianos firme, y util amistad. Las demás plaças se previnieron igualmente, y Castrioto faliò de Croya con Moyfes (ya convalecido de las heridas, que recibì en Sfetigrado) y con otros oficiales a correr las plaças, y las Fronteras, y en esta diligencia le hallò la noticia de que Amurates con la nueva del desembarago de Sfetigrado havia suspendido la marcha, y dado orden, que a los quinze dias del futuro mes de Março se bolvièssè a juntar el exercito en Andrinopoly. Sin dilacion usò nuestro prudentissimo Heroe del beneficio del tiempo, licenciando parte de la gente con orden de mudarse la que quedava, para que todos en la Primavera se hallassen vigorosos para resistir los grandes trabajos, que les amenazavan, y bolviò a Croya, y Partinoro; y libre deste cuidado partiò Castrioto en traje dissimulado a conferir con otros Principes el peligro publico, y bolviò a la Frontera de Macedonia, donde passò lo que restava del Invierno ocupado en prevenciones para resistir la guerra futura, asistido, y aconsejado de Moyfès, Tanucio y Estressio, porque los demás Cabos se hallavan divididos por las plaças, y Fronteras usando de los socorros de Dalmacia, y de otros pueblos vezinos para aumentar el exercito, y las guarniciones, y oprimir menos los vassallos.

Aparejavase Amurates para salir a campaña al passo que Castrioto se prevenia para resistirle, empleando Amurates el mayor cuidado en los instrumentos de expugnacion, y en el numero de cañones, que no solo hizo conducir, pero llevò metal para fundirlos en campaña. A cinco del mes de Abril saliò de Andriopoly con ciento y sessenta mil hombres; encaminòse la marcha para Macedonia, llevando el gobierno de la vanguardia del exercito Sebalias Zeurenecio, Capitan experimentado. Jorge Castrioto con la noticia de la marcha de los Turcos, experto, y vigilante retirò las guarniciones de las Fronteras, y hizo un cuerpo solo de seis mil cavallos, y dos mil Infantes, ponderando que este numero bastava para fatigar los Turcos, que combatiessen a Croya, o otra qualquiera plaça, que fuesse sitiada, en quanto no llegasse su defensa a la ultima extremidad, tiempo en que enflaquecido el exercito enemigo con los assaltos, y enfermedades, quedaria practicable la resolucion de atacar la batalla juntos los soldados divididos por las guarniciones de todas las plaças, y los socorros de los Principes aliados, porque en la conservacion de Croya, como cabeça, y coraçon del Reyno, consistia la persistencia de su fortuna. Tomado este maduro consejo, y disponiendo, que se hiziesen devotos exercicios (de que era exemplar su catholico espiritu) marchò con el exercito a desbaratar los campos sembrados, y lugares abiertos por evitar a los Turcos estas comodidades, una de las mayores tiranias de la guerra juzgarse perfecta caridad empeçar por el daño proprio. Conseguido este intento, repitiendose los avisos de las partidas avançadas de la llegada de los Turcos, se

retirò Castrioto para el Monte Tomenisto, una legua distante de Croya, para observar desde aquel sitio la disposicion del exercito enemigo, que llegó a avistar a Croya el dia suceffivo, y tomò el primer alojamiento en la campaña de Tirana, donde fortificò el exercito de fuerte, que llegando Castrioto a reconocerlo, no quiso aventurar su fortuna en la seguridad de tanta disciplina, recelando tambien la venida de Amurates, pues por instantes se aguardavan las primeras tropas del grueso con que marchava, que fue llegando más de espacio de lo que se imaginava, porque la multitud de la gente, numero de los instrumentos fabricados para el combate, y decrepita edad de Amurates detuvieron de fuerte la marcha, que durò veynte dias la disposicion de los quarteles dilatados por espacio de quatro leguas de circunvalacion.

Los sitiados despreciadores de los peligros por la costumbre de vencedores, no rindieron al formidable numero del exercito Othomano la grandeza de sus espíritus valerosos, antes (qual fuego reprimido que rebienta más furioso) rompieron en voces, vitoreando los riesgos como instrumentos de sus triunfos, y incentivos de su gloria. Poco se dilatò la prueba de tan heroica resolucion, porque Amurates disponiendo anticipar los alagos a las amenazas, embiò Embaxadores a Urana Conte, que el oyò de la muralla, no consintiendo que entrassen en la Ciudad. Propusieronle favorables partidos para entregarla, y empezando a responder con eloquencia, le interrumpieron los alaridos de los soldados, que dixeron furiosos a los Turcos, que se apartassen presto de las murallas, por no inficionar el ayre con sus delirios. No sintió el Gó-